



HispanismeS

Revue de la Société française des Hispanistes et Ibéro-américanistes

24 | 2024

Les pionnières de l'Hispanisme

«Our own Early History...» Historiadoras pioneras del hispanismo en Estados Unidos

« Our own Early History... » Historiennes pionnières de l'hispanisme aux États-Unis

«Our own Early History...» Women historians pioneers of hispanism in America

Bernat Hernández



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/hispanismes/21564>

DOI: 10.4000/133r3

ISSN: 2270-0765

Editor

Société Française des Hispanistes et des Ibéro-Américanistes (SoFHIA)

Referencia electrónica

Bernat Hernández, ««Our own Early History...» Historiadoras pioneras del hispanismo en Estados Unidos», *HispanismeS* [En línea], 24 | 2024, Publicado el 01 diciembre 2024, consultado el 20 enero 2025. URL: <http://journals.openedition.org/hispanismes/21564> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/133r3>

Este documento fue generado automáticamente el 20 de enero de 2025.



Únicamente el texto se puede utilizar bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0. Salvo indicación contraria, los demás elementos (ilustraciones, archivos adicionales importados) son "Todos los derechos reservados".

«Our own Early History...» Historiadoras pioneras del hispanismo en Estados Unidos

« Our own Early History... » Historiennes pionnières de l'hispanisme aux États-Unis

«Our own Early History...» Women historians pioneers of hispanism in America

Bernat Hernández

Para Emilia Salvador Esteban, María Ángeles Pérez Samper e Inmaculada Arias de Saavedra, tres maestras¹.

- 1 El primer hispanismo en Estados Unidos fue el latinoamericanismo. En el interés por la cultura e historia hispanoamericanas destacaron conspicuas investigadoras, aunque preteridas historiográficamente². La trayectoria histórica española en el Nuevo Mundo, considerado el inaugural imperio en América, debía ser conocida y comparada en sus diferentes facetas con el imperio emergente que representaban los Estados Unidos desde fines del siglo XIX³. Esta perspectiva imperial se convirtió en transoceánica, con la incorporación de la problemática filipina tras la ocupación del archipiélago después de 1898.
- 2 Este artículo reivindica la labor de seis representantes del hispanismo norteamericano temprano: Emma Helen Blair (1851-1911), Alice Bache Gould (1868-1953), Fanny Ritter Bandelier (1869-1936), Mary Wilhelmine Williams (1878-1944), Irene Aloha Wright (1879-1972) y Lillian Estelle Fisher (1891-1988)⁴. Dentro del grupo, podemos distinguir unas precursoras (como Fanny R. Bandelier o Emma H. Blair), en cuanto fueron compiladoras de obras documentales sólidas con una labor editorial intensa, regidas por un criterio científico que superaba el simple afán erudito. Y considerar a otras autoras ya plenamente como pioneras (Alice B. Gould, Mary W. Williams, Irene A. Wright y Lillian E. Fisher), puesto que publicaron monografías propias, contribuciones en revistas especializadas, asistieron a congresos internacionales y, en algún caso,

lograron un estatus profesional sobresaliente. Todas ellas culminaron su obra historiográfica en el período posterior a la Guerra Civil española o los años cuarenta del siglo XX, aunque la última monografía relevante de Lillian E. Fisher se publicara dos décadas más tarde (*The Last Inca Revolt, 1780-1783*, 1966).

- 3 Tuvieron unos contextos biográficos, formativos y profesionales comunes marcados por la marginación de las mujeres, pese a que las transformaciones sociales y culturales que afectaron a Estados Unidos desde fines del siglo XIX fueron favorables a la mayor presencia pública y progreso femenino.

1. El hispanoamericanismo en femenino hasta 1914

- 4 Todavía años después de la declaración de Seneca Falls de 1848, momento fundacional del feminismo norteamericano contemporáneo, el historiador Francis Parkman censuraba el avance hacia el sufragio femenino en un artículo de 1879 en la *North American Review*, criticando que un «small number of women should impose on all the rest political duties which there is no call for their assuming, which they do not want to assume, and which, if duly discharged, would be a cruel and intolerable burden»⁵. Solo tres mujeres participaron en la fundación de la American Historical Association en 1884. Por esos años, la historia comenzaba a considerarse una disciplina académica diferenciada, pero copada por un grupo excluyente de hombres con medios económicos y con tiempo suficientes para llevar a cabo sus trabajos documentales. Como señalan Julie A. Gallagher y Barbara Winslow, ellos investigaban los documentos, construían archivos y escribían lo que se consideraba historia verdadera, aquella basada en la neutralidad y la objetividad desapasionadas. Eran académicos inconscientes de sus privilegios, que perseguían la verdad objetiva y la historia real de narrativa bélica y política de épocas pasadas, eventos protagonizados por hombres como ellos. Una actividad histórica que separaban escrupulosamente de sus hogares, de sus familias o de las emociones, pues consideraban que estos ámbitos y sentimientos pertenecían indiscutiblemente al mundo de las mujeres⁶.
- 5 Las referencias autobiográficas de Mary Lyon (1797-1849), Abby Maria Hemenway (1828-1890) o Grace Raymond Hebard (1861-1936) nos proporcionan ejemplos de partida. Lyon logró formarse gracias a la escuela femenina regentada por el reverendo Joseph Emerson, quien «talked to ladies as if they had brain» y quien valoraba la necesidad de fundar establecimientos permanentes para educar a las mujeres, dejando de lado pedagogías simplistas. En el caso de Hemenway, propuso una historia de Vermont al claustro del Middlebury College, que rechazó el proyecto por imposible, «in any event not suited for a woman». Gracias al empeño de la autora, sin embargo, la obra saldría adelante ocupando más de seis mil páginas de la *Vermont Historical Gazette*. Por su parte, Hebard recordaba en sus memorias sus duros años universitarios en Iowa. Su peripecia profesional la obligó a emigrar al oeste, para establecerse en Wyoming, como administrativa en una universidad cuya primera impresión fue desoladora. Estaba en medio de la nada. En sus propias palabras: «There were no trees, no fences, no grass, no bushes. North of the [only] building there was still a buffalo wallow, and to the east nothing but sagebrush». Su dedicación a la historia y etnología indígenas, aunque quedó limitada por una falta de formación de base metodológica y crítica, supuso un volumen ingente de escritos y notas sobre un mundo nativo que desaparecía⁷. Son vivencias que se reprodujeron en alguna de las figuras estudiadas en este artículo.

- 6 Los progresos, no obstante, se sucedían. En su discurso presidencial de la American Historical Association de 1900, Edward Eggleston postuló una nueva historia, una «historia real de los hombres y de las mujeres», con su célebre defensa del papel de la historia en la formación igualitaria⁸. En 1901, Louise P. Kellog, la historiadora más conocida de su generación, hizo el doctorado bajo la supervisión de Frederick J. Turner. Sin embargo, la presencia de las mujeres fue marginal en la investigación y docencia en las décadas siguientes. Entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la situación académica de la mujer fue muy fluctuante. Mientras había avances en su empoderamiento intelectual y social, a nivel práctico las dificultades de formación de postgrado o doctoral y la consolidación de una carrera profesional eran enormes. Como resume Hilda L. Smith, entre 1880 y 1940, las académicas norteamericanas fueron un porcentaje escaso de la población general, aunque también destacaron por constituir un grupo culturalmente elevado. Pocas veces alcanzaron la formación universitaria o el doctorado, tampoco estudiaron con colegas masculinos ni enseñaron con ellos en *colleges* o universidades. Por eso sus mejores éxitos se dieron en entornos educativos femeninos; denominados «paraísos sin Adán». Por lo general, sus carreras y logros se consideraron inferiores a los de sus colegas masculinos⁹. A nivel estadístico, las cifras son un buen reflejo de esta situación: en 1870 solo un 21% de los estudiantes de *colleges* eran mujeres, pero en 1920 se ascendía ya el 47,3%, aunque la mayoría de mujeres no llegaron a la diplomatura mínima.
- 7 Hubo apoyos expresos a esta promoción por colegas masculinos destacados. Por supuesto Turner, del que Blair y Williams se reconocieron deudoras, pero también Edward G. Bourne, desde 1895 primer catedrático de historia de España en Yale. Asimismo, Carl R. Fish, William E. Dodd, Merle Curti o Arthur M. Schlesinger, de manera franca, explícita y pública¹⁰. Por el contrario Francis Parkman, Frederick J. Jameson y, decididamente, Herbert E. Bolton no contribuyeron del mismo modo. En la obra de Parkman una masculinidad agresiva no solo impregnó sus ensayos y narraciones, sino que fue el autor del mencionado panfleto contra el voto femenino. Por su parte, Jameson protagonizó algunos episodios particularmente penosos de marginación, como documentaremos. La ascendencia de Bolton con su obra señera *The Spanish Borderlands* (1922) supuso su liderazgo durante décadas en la nueva historia hemisférica de la Gran América, con la inauguración de un programa de investigación ambicioso, sin equiparación con los dedicados a otras áreas historiográficas. Una estrategia profesional que le llevó a dirigir más de 323 postgrados y 104 doctorados, pero con una manifiesta insensibilidad por la promoción de académicas. Bolton fue acusado de hostilidad hacia las mujeres en Berkeley, desincentivando a sus estudiantes femeninas a proseguir los estudios de doctorado advirtiéndolas de las pocas posibilidades de promoción profesional¹¹.
- 8 A mediados de la década de 1920, paulatinamente, se hizo habitual la formación universitaria de mujeres junto con hombres en universidades como Harvard y también en itinerarios de investigación comunes de arqueología y antropología en la universidad de Nuevo México¹². Eran cambios insuficientes. En 1922 en su *New viewpoints in American history*, Arthur Schlesinger lamentaba el persistente «manto de silencio» sobre temas femeninos, lo que suponía que la memoria de más de la mitad de la población norteamericana quedara negligida por este olvido y ausencia, que se extrapolaba también a la falta de historiadoras¹³. La Berkshire Conference of Women Historians se creó en New England en 1929 para protestar por la exclusión de algunas

académicas de seminarios y encuentros masculinos. Daba cobertura a las mujeres que enseñaban en las «Seven Sisters», *colleges* del estado norteamericano. Puso las bases de organizaciones de carácter nacional e internacional articuladas en torno a peticiones concretas: trato igualitario en las condiciones laborales, participación como ponentes en los congresos de historiadores, posibilidad de publicar reseñas y revisiones bibliográficas en revistas académicas, participación en los comités de las asociaciones profesionales¹⁴. Mujeres, judíos y negros sufrieron de idéntica discriminación en las cartas de referencia o presentación para puestos docentes¹⁵. A largo plazo, la falta de legitimación por el quehacer y temas de investigación de las mujeres historiadoras acabó conduciendo a la creación de premios específicos por el grupo de académicas¹⁶.

- 9 En relación al interés hispanoamericano de nuestras autoras, el fin de la guerra con México y la anexión de importantes territorios de herencia cultural hispánica aumentó el interés por este ámbito. Fue creciendo la conciencia de un pasado común entre Iberoamérica y Estados Unidos. Walt Whitman, en su discurso de 1888 con ocasión del 333 aniversario de la fundación de Santa Fe, brindaba por este pasado plural de Estados Unidos, en el que las tópicas tiranías, crueldades o supersticiones españolas eran relativizadas por ser asimilables a las del pasado anglosajón¹⁷. La hispanofobia en torno a 1898 fue pasajera, dirigida contra la decadente clase política española, con algunos afloramientos de la leyenda negra, pero en absoluto generalizable al mundo iberoamericano¹⁸. En 1898, Bernard Moses también reclamaba la sustancialidad del pasado hispánico norteamericano, aludiendo a la «olvidada mitad de la historia americana»¹⁹. No podemos omitir como factor determinante en este interés por América Latina la proyección exterior norteamericana tras la guerra contra España. Un neoimperialismo económico y militar, ejercido también a través del expansionismo hemisférico en lo cultural, con centros de saber sobre Antillas y Filipinas. Daba utilidad material al conocimiento geográfico, artístico e histórico, que también se expresó mediante la promoción del turismo de ocio hacia zonas concretas como Cuba y Puerto Rico. El trabajo de campo, arqueológico, documental, condujo a la generación de grandes colecciones patrimoniales a partir de la compra o el expolio de objetos artísticos y documentales de los principales ámbitos culturales mesoamericanos y andinos. La Primera Guerra Mundial evidenció la bancarrota espiritual e intelectual de Europa, reforzó el nacionalismo estadounidense, lo armó filantrópicamente y, sobre todo reforzó la proyección sobre América Latina²⁰.
- 10 Los avances del latinoamericanismo estadounidense a comienzos del siglo xx estuvieron también vinculados al interés desde 1870 por el dominio geopolítico del Caribe, con intereses económicos y comerciales. Hay una coincidencia entre esta proyección cultural hispanoamericana y las trazas geopolíticas de convertir desde 1890 el Caribe en un «American Lake» o «American Mediterranean». El nuevo imperialismo fue muy diferente en instrumentos al viejo colonialismo europeo y, sobre todo, español²¹. Tras el control de Cuba y Puerto Rico en 1898, la separación de Panamá de Colombia en 1903 con ayuda norteamericana, Estados Unidos apoyó al régimen que permitió el trazado e inauguración del canal interoceánico en 1914. Las intervenciones en el turbulento México revolucionario (1910-1920) y los protectorados en República Dominicana, Haití y Nicaragua marcaron el período. Todo este despliegue requirió de la asistencia de expertos en economía, política y cultura²².
- 11 En estos contextos adversos, pero con ventanas de oportunidades, fueron progresando las mujeres de nuestro estudio. Examinamos las presentaciones biográficas, inéditas en

algún caso y, en conjunto, nos aproximan al primer hispanismo en los Estados Unidos que conjugaba análisis arqueológicos, etnográficos, filológicos e historiográficos, que hasta el momento no ha sido considerado desde esta perspectiva femenina.

2. Fanny Ritter Bandelier: nativos y españoles en el sudoeste

- 12 Fanny Ritter Bandelier (1869-1936) nació en Suiza, pero a los 15 años se trasladó con su familia al Perú²³. Allí conoció a Adolph Francis Alphonse Bandelier (1840-1914) con el que se casó en diciembre de 1893, solo quince días después de que este enviudara. A.F. Bandelier también era de origen suizo. La joven contaba con 24 años y su esposo estaba en los 53. Mientras que A.F. Bandelier tenía dificultades en escribir en inglés, Bandelier era una políglota. Hablaba con fluidez inglés, alemán, francés, español, italiano, además de algunas lenguas nativas de América del Sur. Desde el comienzo, su matrimonio pareció más un acuerdo laboral que una relación romántica. Los biógrafos de A.F. Bandelier recogen en su documentación particular anotaciones muy concluyentes²⁴. Lo cierto es que las afectaciones de cataratas del marido y sus dificultades con el idioma hicieron que Bandelier asumiera de inmediato el grueso de la labor de lectura, transcripción, traducción y edición. Aunque su firma se omitiera de varios libros de A.F. Bandelier, todos fueron resultado de una estrecha colaboración y de la puesta por escrito de Bandelier²⁵. Ambos fueron autodidactas.
- 13 A.F. Bandelier se había interesado desde 1877 por la arqueología de las civilizaciones originarias del Sudoeste norteamericana, México y la zona andina, conjugando información desde diferentes disciplinas y fuentes (botánica, historia, geografía, lingüística, antropología, zoología)²⁶. Se financiaba con aportaciones de fundaciones norteamericanas. Tras varias expediciones en países hispanoamericanos, en 1911 el Instituto Carnegie de Washington pagó una estancia en España a A.F. Bandelier para localizar documentación referida a grupos nativos indoamericanos durante el período colonial. A.F. Bandelier murió en Sevilla en 1914. «My life was simply all his and if I live now, it is only to do his work», escribió desolada la viuda²⁷. Bandelier se hizo cargo en solitario de las investigaciones. Contaba con la experiencia de su dedicación intensa en archivos mexicanos y bibliotecas históricas de California y Nueva York. Bandelier trabajó hasta fines de 1915 en el Archivo General de Indias, copiando especialmente probanzas, cédulas reales y documentos relativos a Nuevo México. Alcanzó las 900 páginas de transcripciones. A su regreso a Estados Unidos, hizo trabajos de traducción para el Smithsonian y enseñó español.
- 14 En 1923 vio la luz el primer volumen de *Historical documents*, en cuya portada aparecían como recopiladores el matrimonio Bandelier. Se incluían textos españoles y su traducción inglesa. Más de la mitad de los documentos eran inéditos de archivos, el resto eran extractos y traducciones completas por primera vez al inglés. Se programaron cuatro volúmenes, de los que solo se publicaron tres (1923, 1926, 1937)²⁸. A la muerte de Bandelier, Charles W. Hackett tomó el control de la obra, organizando los documentos de lo que denominó «Bandelier Papers, 1912-1915», subrayando el valor del trabajo pionero del matrimonio a los que atribuyó el mérito de un virtual «renacimiento» del interés por la historia de Nuevo México y el sudoeste norteamericano desde comienzos del siglo xx. La parte de archivos españoles de esta

colección documental fue completamente recopilada, transcrita y traducida por Bandelier a solas²⁹.

- 15 En 1925, Bandelier impartió un curso de arqueología sudamericana en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México, invitada por el arqueólogo e historiador mexicano Nicolás León. Durante tres años permaneció investigando en el país. Logró finalmente la nacionalidad estadounidense en 1928. En 1929, fue contratada como asistente del profesor Paul Radin en el Departamento de Antropología de la Universidad de Fisk (Nashville, Tennessee), donde también enseñó francés hasta su jubilación en 1935³⁰. Fue conferencista invitada en varias ocasiones en la Universidad de Vanderbilt, también en Nashville. En 1932, publicó la versión inglesa del primer volumen de *Historia del México antiguo* de Fray Bernardino de Sahagún. Murió el 10 de noviembre de 1936 en Nashville, a la edad de sesenta y siete años.
- 16 Esta trayectoria profesional, sin embargo, oculta las penalidades que Bandelier sufrió con su viudez. Aunque los derechos editoriales de los primeros libros de su marido le aportaron algunos ingresos, siempre se mantuvo económicamente dependiente. Sobrevivió gracias a su ingenio y la ayuda de antiguos colegas de A.F. Bandelier como Charles Lummis o Frederick W. Hodge. Un segundo matrimonio fracasó al cabo del primer aniversario. Tuvo problemas constantes para hacer frente a gastos cotidianos y alquileres, lo que acentuó en sus últimos años episodios de preocupante excentricidad³¹.
- 17 Siempre modesta en su trabajo intelectual, siempre firmante en segundo término tras su marido, en una carta enviada a corresponsales españoles, confesaba su intención de llevar a cabo un estudio sobre la *Historia del levantamiento de los indios de Bolivia y del Perú en 1780-1781*, proyecto del que no conservamos más noticias. Escribía:
Cuando se trata de mí, tengo que decirle que no soy más que una sencilla mujer que no tiene otro mérito que el de haber tratado de ayudar a su marido en todo lo que fuese posible... Usted ve, señor, que mis méritos son bien pequeños, y me parece que lo menos que se diga de mí, mejor; ¡hay tantas mujeres verdaderamente científicas, que valen muchísimo más! Que tenga afición y cariño a esta clase de trabajos no me parece especialmente meritorio cuando considero lo poco que, en cambio, me gusta coser o zurcir medias³².

3. Emma Helen Blair: editora, traductora, historiadora

- 18 Emma Helen Blair (1851-1911) nació en Menasha, Wisconsin³³. Se graduó en el mismo estado en 1874, en Ripon College. Tras unos años dedicada a clases en una escuela pública y al ejercicio del periodismo, cursó un posgrado en historia, economía y sociología en la Universidad de Wisconsin, donde también trabajó como bibliotecaria. Desde 1894, colaboró también con la Sociedad Histórica de Wisconsin y comenzó la edición, junto con R.G. Thwaites, de 73 volúmenes de relaciones jesuitas históricas sobre la región. Poco antes de su muerte (la obra se publicaría completa póstumamente), logró finalizar la traducción del francés al inglés de las crónicas del comandante francés Nicolas Perrot y otros exploradores en el Wisconsin histórico de los siglos XVII y XVIII³⁴. El primer volumen estaba dedicado a F.J. Turner, del que Blair se declaraba antigua alumna. Blair en sus prefacios y notas reclamaba la calidad de un trabajo que iba más allá de la mera transcripción y traducción de documentos³⁵.

- 19 No obstante, fue su participación junto con James A. Robertson (1873-1939), entre 1903 y 1908, en «l'entreprise plus importante qui ait jamais été tentée pour une histoire des Philippines»³⁶, lo que le dio más fama. Blair y Robertson habían coincidido en la edición de los volúmenes de las *Jesuit Relations* publicados por la Wisconsin Historical Society. Ambos realizaron investigaciones en archivos de Portugal, España, Francia, Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos entre 1902 y 1907 con las que surtieron las páginas de *The Philippine Islands, 1493-1898*³⁷. Robertson se desempeñaría posteriormente como director de la nueva biblioteca pública de Filipinas, y adquirió numerosos materiales bibliográficos y documentales de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. *The Philippine Islands, 1493-1898* fue una obra monumental que superaba el interés académico, incorporando valiosa información para el ejercicio del gobierno norteamericano sobre el archipiélago. Este es un elemento clave que explica la ambición del proyecto. Entre 1903 y 1908, se publicaron 52 volúmenes de documentos, uno de bibliografía y dos con índices analíticos, todos con una media de 320 páginas.
- 20 Las reseñas de James A. LeRoy subrayaron el poco éxito editorial de la iniciativa, por la falta de suscriptores que financiaran el proyecto. El plan inicial era que la obra debía finalizar en 1800, por lo que el desequilibrio documental a favor de los siglos XVI-XVIII era evidente y los documentos del último siglo de presencia española se concentraron en solo dos volúmenes. El balance fue muy positivo, pues se consideraba que el aporte de documentación acababa con los vacíos de la historia del archipiélago, en especial porque no se incorporaban únicamente manuscritos sino también impresos. La información era extractada y traducida al inglés, en su mayor parte, con lo que se facilitaba su utilización³⁸.
- 21 El preámbulo editorial redactado por Edward G. Bourne hacía una consideración favorable del papel desempeñado por el clero español durante el período colonial, lo que suscitó algunas críticas, como las de Paul S. Reinsch, para quien el clero español —y en especial los frailes mendicantes— emblematicaba el trato tutelar e infantilizador ejercido sobre la población nativa³⁹. En realidad, Bourne presentaba a Filipinas más como tierra de misión que como colonia española moderna, muy dependiente de los virreynatos americanos, y abría la puerta a la providencia del dominico americano para erradicar la incultura y contribuir a la modernización económica y política. En el prefacio al volumen 52, el último de transcripción y edición documental, se destacaba del documento final de la recopilación que se trataba de un «Friar's memorial of 1898» («Memorial de los frailes de 1898»). Los prejuicios sobre el «Spanish régime» del período colonial lastrado por la Iglesia eran evidentes en la descripción del memorial: «a curiously medieval document for the end of the nineteenth century [...] This memorial is one by those who are fighting for life, and who see dimly ahead the fate that may overtake them»⁴⁰.
- 22 Para Glòria Cano, «Blair fue el cerebro de esta obra, a pesar de que todos los honores los recibió James A. Robertson». A partir de la entrada de LeRoy en el proyecto editorial en 1903, Blair quedaría marginada, sobre todo porque comenzó a hacer llegar quejas de las deficientes traducciones que se estaban publicando⁴¹. Por tanto, Blair tuvo un papel secundario en el proyecto editorial, ajeno a su voluntad, pero Glòria Cano también ha subrayado críticas concretas sobre sus capacidades, como sobre las de Robertson, del que discute méritos porque nunca se doctoró o porque logró el cargo de bibliotecario gracias a influencias.

- 23 Cano señala dudas del conocimiento suficiente del idioma español por parte de la investigadora norteamericana. Una afirmación discutible pues cada volumen pormenorizaba la responsabilidad de las traducciones y la autoría de las adaptaciones, aunque el proyecto tuviera un fundamento colectivo⁴². Blair no parece que tuviera un papel menor. En su caso le correspondían, sin tener en cuenta otras colaboraciones parciales en otros tomos, la totalidad de las páginas de los tomos numerados 42, 44, 46, 47, 48, 50 y 51, lo que creo que muestra su implicación traductora de alcance en el proyecto. Además, llegó a especificar el uso de diccionarios españoles (Barcia, Domínguez) en su propio trabajo, hizo aclaraciones léxicas y corrigió errores de transcripción de los documentos de época, elementos que demostrarían un manejo solvente del idioma español⁴³.

4. Alice Bache Gould. La mujer que descubrió a Colón

- 24 Alice Bache Gould (1868-1953) nació en Cambridge, Massachusetts, pero pasó parte de su infancia en Córdoba (Argentina)⁴⁴. Se graduó en matemáticas en Bryn Mawr en 1889. En 1901, publicó una biografía del científico Louis Agassiz. En 1903, viajó a Puerto Rico para restablecerse de una gripe. Aprovechó la estancia para investigar en archivos, en particular sobre Barbados. En un viaje programado a Italia en 1911, durante un receso en Sevilla, visitó el Archivo General de Indias para recabar datos sobre la ruta del viaje de Colón a Barbados. Desde entonces, ya con 43 años, comenzó una labor de investigación imparable en nuestro país que se prolongó hasta su muerte con 85 años.
- 25 Puede decirse que fue la mujer que descubrió a Cristóbal Colón. Dedicó sus investigaciones a reconstruir la identidad y datos biográficos de los tripulantes que acompañaron al Almirante en sus viajes al Nuevo Mundo. No solo trabajó en los grandes archivos, sino también en archivos municipales, parroquiales y privados, hasta extremos heroicos, rescatando algunos fondos empleados como papel higiénico en penales en funcionamiento. Fue publicando dispersamente sus hallazgos documentales en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, que se recogieron póstumamente en *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón* (Madrid, 1984).
- 26 Más allá del interés por el Almirante y sus tripulaciones, cultivó otros temas de investigación que fueron surgiendo de sus laboriosas jornadas. Precisamente en su correspondencia con Arturo Cuyás, la autora manifestó la inexactitud de que se propusiera escribir «una historia de Colón. Estoy tratando de corregir unas equivocaciones en las ya escritas historias y de averiguar las listas de marineros y emigrantes en los primeros años»⁴⁵. Gould fue una «admiradora ferviente» de Isabel la Católica y, según algunos estudios, hubiera dedicado su trayectoria investigadora a esta reina de no haber sido porque lo consideraba un tema inasumible debido a su edad al llegar a España y por la falta de colaboradores cercanos para un proyecto tan ambicioso⁴⁶.
- 27 Su legado personal supone 80 legajos de anotaciones distribuidas en «ramos» (expedientes temáticos), con decenas de miles de hojas con referencias a más de cuarenta archivos de España, Italia y Portugal. Y con temas diversos como los Reyes Católicos, los registros inquisitoriales, Santa Rosa de Lima, Barbados, Carlos V, etc. Sin embargo, este denuedo apasionado adoleció, según Ladero Quesada, de la falta de una «metodología de investigación clara, ni unos objetivos de búsqueda, exégesis y edición de trabajos», con poca relación con otros investigadores. «Si hay que echar de menos

algo en su actividad no es la laboriosidad ni la novedad de lo que fue hallando y anotando, sino la falta de comunicación en su momento»⁴⁷.

- 28 Su biografía es un buen reflejo de las dificultades de las historiadoras norteamericanas por abrirse caminos, no ya en universidades, sino en los propios archivos como reflejo de la sociedad española. Ha habido una cierta idealización de los lazos entre los archivos y la investigadora que residió en Simancas, que patrocinó las primeras escuelas de párvulos de la población y que murió a las puertas del castillo. Su llegada a Simancas en 1911 estuvo rodeada de dificultades. Por carta a Julián Paz, director del Archivo General de Simancas, el 13 de julio de 1911 comunicaba que:

Varias personas me han dicho que el vivir en Simancas, mientras la investigación, es muy difícil y para una señora casi imposible. Le suplico a usted de decirme si hay alguna familia particular que me haría el gran favor de recibirme como huésped para un rato. ~~Tengo bastante miedo~~⁴⁸. No quiero quedar sola en el parador, si es posible colocarme de otra manera.

- 29 E insistía:

Si no es imposible [sic] que se encuentre una familia particular, quizás pueda hallar alguna doncella o señorita para acompañarme en el parador. Pero también puede ser que lo que he oído sobre Simancas no está bien cimentado y todo se arreglará con facilidad⁴⁹.

- 30 Sus temores se confirmaron tiempo después. En 1917, fue acusada de extraviar o robar documentos, de mantener un *affaire* con el director del Archivo y pasó por momentos angustiosos, con pánico a vivir en el pueblo, acosada por un siniestro personaje. Por esos años, a causa de sus frecuentes viajes por toda España y por su credo protestante unitario, también fue sospechosa de espionaje para Estados Unidos. Aunque en 1924 recibió la Cruz de Alfonso el Sabio, su caso se prolongó desde 1924 hasta 1941, cuando se revisó su expediente para poder acceder como correspondiente a la Real Academia de la Historia (1942). En 1952 se la condecoró con el lazo de Isabel la Católica⁵⁰.
- 31 Ciertamente, colaboró en los servicios de inteligencia en la embajada estadounidense de Madrid entre 1917 y 1918, con estancias posteriores en Estados Unidos. Se empeñó en postularse como ayudante en el campo de las matemáticas, pero solo logró atención como traductora. Regresó a Valladolid en 1925, ya definitivamente abocada hacia la investigación en archivos. Durante la Guerra Civil se estableció en Boston. En 1939, volvió a España. Sus compromisos cívicos también se dedicaron a la defensa del sufragio femenino, la educación y la promoción de la mujer, con críticas asimismo al aislacionismo político norteamericano⁵¹.
- 32 Sin duda una manera de afrontar estos contratiempos fue su sentido irónico, manifestado en el divertido artículo dedicado al vacío informativo de quince días de las jornadas de julio y agosto en 1538 de Carlos V, con hilarantes diálogos imaginarios entre la autora y los expertos, que parecían dudar de la capacidad de Gould: «One such person —of national reputation— was even then downstairs. *Señora, he is not likely to think it as amusing as we think it!* »; por supuesto, todo podía empeorar pues, para mayor agravio patrio y masculino, el descubrimiento venía de «a person, an amateur, a foreigner, a Yanqui, and a woman!»⁵².

5. Irene Aloha Wright: *verbatim et literatim*

- 33 Irene Aloha Wright (1879-1972) nació en Lake City, Colorado⁵³. Su juventud fue indiscutiblemente aventurera. A los 16 años, decidió ver mundo y se trasladó sola a México. Allí trabajó como profesora de inglés de familias pudientes y se interesó por la historia y la lengua del país. Tras regresar a Estados Unidos, se graduó en Stanford en 1904. Fue corresponsal del *Havana Post* y otros diarios en Cuba desde 1904 y vivió en la isla hasta 1914. Llegó a fundar y dirigir el *Cuban Magazine* entre 1908 y 1914.
- 34 En 1910, publicó un estudio sobre las condiciones sociales y económicas de la gran isla Antilla. En 1916, publicó *The Early History of Cuba, 1492-1586*, a la que seguirían otros destacados libros y artículos sobre la isla del Caribe. Fue el interés por la historia cubana lo que la condujo a investigar en el Archivo General de Indias en Sevilla, donde se estableció en 1914 acompañada por su madre, Laetitia Wright. Pensaba realizar una breve estancia, pero permaneció en el país dos décadas. Colaboró activamente con la Cruz Roja española. Regresó a Estados Unidos en 1936, cuando fue expulsada de España junto con su madre y su hija Flor (1933-2015), una niña adoptada en España con ocho semanas de vida.
- 35 Tras su incesante etapa de articulista de prensa general, comenzó a publicar voluminosas ediciones documentales que le dieron enorme prestigio: *Documented History of Havana in the Sixteenth Century* (1927), *English Voyages to the Spanish Main, 1569-1580* (1932), *English Voyages to the Caribbean, 1580-1592* (1949). También recopiló importantes series sobre la trata de esclavos de los holandeses, de cuyos documentos realizó traducciones al holandés entre 1934 y 1935. Fue miembro de las reales sociedades históricas de Inglaterra y de los Países Bajos.
- 36 En conjunto, sobre todo entre 1914 y 1918-1928 realizó una labor de vaciado archivístico desmedido, de centenares de miles de documentos. Fue pionera en la fotoreproducción de materiales, lo que ocasionó un incidente en 1928 y una prohibición temporal de copia.
- 37 La valoración que podemos hacer de su trabajo es ambigua. Sus primeras publicaciones sobre Cuba destilan exotismo, llegando a incorporar un aparato gráfico de agencia casi turística, aunque también criticaban la farsa de la autonomía concedida por Estados Unidos. Con todo, sus investigaciones marcaron un hito en alumbrar documentalmente el período colonial, con sagacidad en el análisis de manuscritos⁵⁴. Así, refrendaba las denuncias de Bartolomé de las Casas sobre la cruel conquista de la Gran Antilla, pero se pronunciaba escéptica respecto a las hipérboles cuantitativas del dominico sobre la hecatombe demográfica. Introdujo, asimismo, en la literatura académica la historia de la gente ordinaria, historia de las mujeres y referencias etnográficas. Del mismo modo, esbozó los orígenes de la historia económica de la minería y la plantación en Cuba. También destacó su interés por el mundo afroamericano en el Caribe y en las primeras colonizaciones españolas de la Florida, con referencias a las comunidades de negros libres⁵⁵. Se mantuvo al corriente de las líneas de investigación, reseñando las obras de autores destacados como Fernando Ortiz o Lewis Hanke.
- 38 Se financió mediante fundaciones norteamericanas y gracias a sus trabajos para la Biblioteca del Congreso (fue representante en España de esta institución entre 1932 y 1936) y del servicio nacional de archivos de Estados Unidos (1936-1938). Desde 1938 y

hasta su jubilación en 1952, fue asesora del Departamento de Estado. También asumió encargos de particulares, para los que copió y tradujo abundante información.

- 39 En un avance respecto a la nula presencia pública de Alice B. Gould, Wright participó en congresos de historia y geografía hispanoamericana en España y Gran Bretaña y mantuvo correspondencia con investigadores internacionales, aportando documentación. En su correspondencia de 1939 escribió: «My twenty-two years in Spain convinced me that archival material surpasses any fiction interest ever written». También dejó un párrafo evocador de su vocación investigadora:

Don't let anyone tell you that archival material is dull. What is contained in archives is the immortal portion of those who have preceded us and research work is like interviewing those who have gone beyond. Their bodies are dust—their souls are with the Creator—but the immortal part which was their minds, remains with us in the papers of archives⁵⁶.

6. Mary Wilhelmine Williams: profesora, historiadora, pacifista, feminista

- 40 Aunque un año mayor que Wright, Mary W. Williams ya mantuvo una trayectoria docente en universidades. Mary Wilhelmine Williams (1878-1944), nació en una pequeña población de California, de padres escandinavos⁵⁷. En 1908, se graduó en Stanford, donde impartió clases. Completó estudios en la Universidad de Chicago. Su trayectoria estuvo marcada por su viaje a Europa entre 1911 y 1912 (que repitió en 1933) y prácticamente por todos los países hispanoamericanos en 1923 y 1926-1927. La investigación en los archivos británicos le permitió presentar en Stanford, en 1914, su tesis *Anglo-American Isthmian Diplomacy, 1815-1915*, que ganó el Justin Winsor Prize de la American Historical Association y que pudo publicar en 1916. Desde 1914, fue profesora en Stanford, Wellesley College y el Goucher College (Baltimore). En esta última institución consiguió ser nombrada catedrática en 1920.⁵⁸ Durante dos décadas, impartió en Goucher College la asignatura «History of the Woman Movement»⁵⁹. Compaginó su dedicación docente con una actividad pública sorprendente. Fue asesora del gobierno de Honduras entre 1918 y 1919. En el bienio 1926-1927, llevó a cabo un estudio sobre las oportunidades educativas de la mujer en quince países hispanoamericanos. A lo largo de su vida, participó en varios comités del departamento de política exterior del gobierno de Estados Unidos. Fue adquiriendo relevancia en los comités ejecutivo, editoriales y científicos de la American Historical Association (1922-1926), en la *Hispanic American Historical Review* (1927-1933) y la Conference on Latin American History (1928, 1934). Su epitafio reza: «Teacher, Historian, Pacifist, Feminist», excelente síntesis de su trayectoria, jalonada de maliciosos comentarios sobre su persona, pero superados por sus firmes convicciones.
- 41 Ya en una carta de presentación sobre Williams escrita en 1913, el profesor Ephraim D. Adams de Stanford, su director de tesis, la describía de la siguiente manera: «a very capable, and I think, unusual woman, not specially attractive in appearance, yet not unattractive in any special sense either». Aunque para ponerlo en un justo contexto, era indicativo de una pasmosa normalidad el que Adams escribiera estas expresiones en una misiva dirigida a otra profesora de Stanford: Annie Heloise Abel, especialista en pueblos nativos norteamericanos⁶⁰.

- 42 El 30 de diciembre de 1919, Williams escribió a James A. Robertson quejándose del funcionamiento de los congresos de la American Historical Association:

All that any twentieth century woman of sense asks is a fair field and no favors; —to her, chivalry merely means a «square deal»,— but the woman who is so unfortunate as to have specialized in history largely asks in vain. —Witness the program of the American Historical Association convention. Not a woman's name appears upon it; and yet you know and I know that there are at least a dozen women in the country who could present papers equal if not superior to those given by some of the «two-for-a-penny» men who are listed. Most of the influential men of the American Historical Association stand tight, shoulder to shoulder, with both fore-feet in the trough⁶¹.

- 43 En 1923 y 1926, Jameson la trató de agitadora, que asumía «the role of champion of the oppressed, and she began to work up an agitation for more females on the programme» del congreso de la American Historical Association de ese año⁶². En el caso de Williams, el «efecto cohorte» (expresión que emplea David L. Browman), la acción concertada que hizo que las mujeres no se sintiera solas, ni estuvieran solas y que se condujeran colectivamente en estrategias, ideales y objetivos en entornos profesionales, fue evidente. El grupo tuvo tanta importancia como el individuo en la trayectoria intelectual y docente femenina⁶³. Entre 1898 y 1916, gran parte del movimiento panamericano se articuló a partir de la participación femenina en los coloquios académicos. Hacia 1922, los contactos entre profesoras e investigadoras crearon una red interamericanas. Si hacia este año Amanda Labarca o Flora de Oliveira Lima ya eran veteranas, aparecieron otras como Clara González, Elena Torres o Bertha Lutz. Esta última tuvo/tejió muchos contactos con Williams.

- 44 La labor de Williams fue muy provechosa en la inclusión de referentes femeninos en los libros de texto empleados en escuelas e institutos. Tuvo un papel decisivo en el National Woman's Party y en la Women International League for Peace and Freedom. Proyectó su obra intelectual en sus intervenciones en audiencias públicas del congreso⁶⁴, así como vinculó su obra científica y su proyecto intelectual al mundo hispanoamericano en la superación de los tópicos⁶⁵ y en su implicación con un feminismo hemisférico, destacando su admistad con Bertha Lutz⁶⁶. En su programa del curso sobre «A History of the Woman Movement» (Goucher College, 1928) expresaba lo siguiente:

If the woman movement is to reach its goal of equal rights within the lifetime of the rising generation, its supporters must non only be well schooled in general, but must be equipped with special intellectual weapons. They sould always have on hand arguments in support of the faith that is them; and likewise they should be well informed on the history of women's long struggle for justice, its victories and its defeats⁶⁷.

- 45 Aunque se inició académicamente con varios estudios de temas escandinavos⁶⁸, se especializó en historia hispanoamericana. Además de su tesis publicada en 1916, fue autora de un manual *People and Politics of Latin America* (1930) de éxito, con muchas ediciones. En 1937 publicó una biografía sobre Pedro II, emperador del Brasil (*Dom Pedro the Magnanimous. Second Emperor of Brazil*), que incorporó al hispanoamericanismo el ámbito lusobrasileño.

7. Lillian Estelle Fisher: la consolidación académica

- 46 Lillian Estelle Fisher (1891-1988) enseñó en una escuela metodista femenina en Puebla, México (1924-1939), además de en algunos colegios para mujeres en Oklahoma⁶⁹. Luego, trabajó en la Universidad de Oklahoma. Tras completar su doctorado en 1924 bajo la dirección de Herbert I. Priestley, recibió en 1929 una beca de la Spanish Federation of University Women para investigar y transcribir documentación indiana en los archivos de Sevilla y Madrid. En 1940, visitó Brasil, Argentina y Chile. En 1946, se encargó de la edición póstuma del libro de Herbert I. Priestley, *Franciscan Explorations in California*. Esta estrecha relación con el destacado hispanoamericanista, quien apoyó la creación de una cátedra expresa para mujeres en la Universidad de Michigan y quien consideraba que Fisher estaba destinada a una brillante carrera académica, no logró superar las suspicacias de Priestley respecto a la presencia de profesorado femenino en las grandes universidades⁷⁰.
- 47 Publicó diversas monografías: *Viceregal Administration in the Spanish-American Colonies* (1926), *The Intendant System in Spanish America* (1929), *The Background of the Revolution for Mexican Independence* (1934), *Champion of Reform. Manuel Abad y Queipo* (1955) y *The Last Inca Revolt, 1780-1783* (1966), aparte de artículos en *Hispanic American Historical Review*. Su obra está caracterizada por una sólida base documental, en la que reconocía aportaciones archivísticas recibidas de I.A. Wright. Su interpretación del Imperio español en América se centraba en el éxito de las reformas administrativas del siglo XVIII, que lograron rectificar muchos de los errores cometidos de la loable pero caótica recopilación de las Leyes de Indias. Unas transformaciones siempre emprendidas gracias al empuje de grandes personajes⁷¹. En un plano más comprometido social y políticamente, se interesó por las condiciones de vida de las mujeres en el México del siglo XX y por la problemática de los totalitarismos en América Latina, con referencias concretas a la modernización emprendida en Brasil por el gobierno de Getúlio Vargas.

8. Un balance colectivo

- 48 Nuestras autoras evidenciaron las dificultades de las mujeres norteamericanas para incorporarse al campo académico de la antropología, historia y arqueología, entre 1898 y 1914, con programas de formación e investigación vetados a la presencia femenina, en las principales universidades. En muchos casos, el trabajo encomendado a las mujeres en estos ámbitos fue el más tedioso del análisis de los fondos museográficos recogidos en las excavaciones, como las tipologías cerámicas⁷². La inseguridad era absoluta y condujo a situaciones consternadoras:
- Even in the 1930s, women frequently found that the best way to break into the discipline was either to marry an archaeologist or to find some aspect of research that men did not enjoy doing and become a specialist in it. Marriage to secure access to archaeological work had its costs for women. Because of the social stigma involved, at least some felt it was safer to remain in a bad marriage than to live as a single woman. As well, some male archaeologists used their wives as «fellowships» and then, after securing a doctorate, quickly divorced them⁷³.
- 49 Sus biografías están unidas por rasgos comunes, como su origen inmigrante (Bandelier, Williams), su poliglotismo (generalizado, pero pronunciado en Bandelier, Blair y Wright) y su movilidad biográfica (Williams recorrió quince países hispanoamericanos

a lo largo de su vida; la mayoría investigó en largas estancias fuera de Estados Unidos; Gould y Wright, con vinculación especial a España). Poseían un caudal de sensaciones y conocimientos de sus periplos por Europa y América que llenaron de matices las acotaciones y preámbulos de sus compilaciones documentales. Sus traducciones y reseñas permitieron el conocimiento por la historiografía estadounidense de muchos investigadores internacionales en lengua no inglesa (como fue el caso de la obra del cubano Fernando Ortiz, o de los principales historiadores españoles, italianos y franceses).

- 50 La tendencia autodidacta o la formación en colegios femeninos también es una variable común. En su mayoría, como otras historiadoras coetáneas no dedicadas al hispanismo, completaron su experiencia profesional trasladándose a universidades del Oeste americano, en particular el Sudoeste, Nuevo México y California, que fueron campos de promoción y de investigación. Muy pronto, vieron en el hispanoamericanismo un campo de oportunidad abierto sobre el que proyectar sus aptitudes y laboriosidad, para superar sus limitaciones profesionales. La obstinación les garantizó su plenitud como historiadoras⁷⁴.
- 51 No lo tuvieron fácil. La incertidumbre fue constante. Los rechazos seguían a las pequeñas victorias del mérito. En el primer cuarto de siglo de existencia de la *Hispanic American Historical Review* (1918 a 1943), Irene A. Wright (con 69 páginas) y Mary W. Williams (con 58 páginas) se situaron entre las 18 académicas que contribuyeron con más de tres artículos. En la sección de documentos, Irene A. Wright publicó dos documentos (31 páginas); Mary W. Williams, tres documentos (24 páginas); y Fanny R. Bandelier, dos documentos (12 páginas).
- 52 La discriminación sexual afectó la trayectoria de las académicas norteamericanas pero, como ha señalado Goggin, también hemos de tener presente que se organizaron para fortalecer sus reivindicaciones (entre 1890 y 1940 se crearon la American Association of University Women, la General Federation of Women's Clubs, la League of Women Voters; el National Woman's Party o la Women's International League for Peace and Freedom) o se implicaron en espacios comunes de docencia e investigación. Asimismo, se integraron profesionalmente en instituciones de relevancia como la American Historical Association⁷⁵. Los avances fueron evidentes. Entre 1893 y 1935, 334 mujeres lograron el doctorado en Historia. Suponían el 16% del total de doctorados en Historia durante ese período⁷⁶.
- 53 Hacer historia fuera de la universidad fue a veces su único camino de supervivencia, gracias a mecenazgos y fondos de instituciones privadas o públicas que aprovechaban las habilidades lingüísticas de estas laboriosas mujeres. En el marco del neoimperialismo norteamericano, donde gobierno y empresarios buscaban informarse sobre los territorios iberoamericanos de expansión del dominio estadounidense mediante el conocimiento de su trayectoria histórica, su aprovechamiento turístico o la valoración del posible expolio del patrimonio artístico y documental, hizo de estas pioneras un instrumental decisivo. Con costes personales altos, tras etapas de precariedad, que nunca se superaron. La edad fue un problema para estas mujeres, todas solteras, salvo Bandelier, casada con un viejo viudo, y que volvió a una existencia de altibajos financieros cuando ella misma enviudó. La opción de contraer matrimonio fue determinante. Antes de 1930, la mayoría de mujeres historiadoras en Estados Unidos ni se casaron ni vivieron en pareja. Incluso en algunos casos mantuvieron su matrimonio semioculto temporalmente para no ver perjudicadas sus postulaciones a

puestos profesionales⁷⁷. Sin casarse, Gould comenzó ya pasada la cuarentena sus investigaciones en Simancas; quizá por eso nunca pudo llevar a cabos sus ambiciosos proyectos. Wright se instaló con su madre en Sevilla en 1914, donde residiría 22 años. Con 54 años adoptó a Flor, una huérfana española. Williams trabajó 25 años en el Goucher College de Baltimore y solo logró una inserción profesional tardía y precaria, con más de 50 años.

- 54 El trabajo de décadas acabó por fructificar. Sus ediciones documentales pusieron las bases del hispanoamericanismo, pero también incidieron en la base hispánica o latina de la historia de Estados Unidos, contribuyendo a la valoración del pasado común de los pueblos originarios y a una historia de la colonización diversa. En esta cuestión, los trabajos de Blair, con su rescate de cronistas y jesuitas franceses, merece la pena destacarse. En otro nivel, podríamos recordar también la aproximación de Williams sobre los mundos escandinavos o sobre la polémica de la piedra rúnica, un indicio de presencia nórdica precolombina en Estados Unidos⁷⁸. No hubo mera transcripción sino estudios preliminares, anotaciones, traducciones, con autoridad y pulcritud hasta en el cuidado tipográfico.
- 55 Por supuesto fueron mujeres de su época y de su país. Participaron en los programas culturales de los proyectos de administración de poblaciones originarias en Estados Unidos o en las zonas de influencia política norteamericana (espacios caribeños, centroamericano y filipino), como fue el caso de Bandelier o Blair. Asimismo, en algunas obras de Wright, con álbumes fotográficos de playas y paisajes cubanos, es innegable un sesgo de tropicalización y de implicación en las empresas comerciales y turísticas, con campañas dirigidas a captar un sexualizado público masculino⁷⁹. La exotización iba de la mano de la divulgación y de la dependencia obligada de las fuentes de financiación. Aunque era también la puerta a la reivindicación de la etnohistoria, del protagonismo de los subalternos en el nuevo discurso historiográfico. Mujeres, castas, esclavos y negros tuvieron presencia en las publicaciones y documentos descubiertos por estas historiadoras. Frente a la pureza racial y el discurso único de género, rescataron las raíces interracionales y multiculturales de la historia norteamericanas e hispanoamericana.
- 56 Esta participación en campañas turísticas, económicas o comerciales no las apeó de sus principios democráticos y solidarios que fueron firmes e insobornables. La historia y sus lecciones debían estar presentes como argumentos de solidaridad contemporánea, expresaba Williams en su artículo sobre el arbitraje norteamericano de 1895 entre Argentina y Brasil, situándolo en el contexto de los tratados de Tordesillas (1494) y de Madrid (1750)⁸⁰. Su filantropía y acción decidida por las mujeres y los desfavorecidos se evidencian en la escuela de párvulos de Simancas de Gould, la colaboración de Wright con la Cruz Roja española, la amistad de Williams con las pioneras del feminismo latinoamericano, sobre las que no nos podemos extender.

9. Más allá de las mujeres singulares

- 57 Todas ellas estuvieron más allá del arquetipo de las mujeres dignas, aquellas que destacaron en trayectorias y logros similares a los hombres, como quiere la historiografía tradicional. Tampoco deben emplearse en una contrahistoria femenina del hispanismo. Hemos querido subrayar su originalidad y no tanto su excepcionalidad: su capacidad para hallar ámbitos de especialización documental, con enfoques

originales geográficos, cronológicos o temáticos, hollando nuevas rutas de investigación. Abriendo también camino en la universidad, con un simultáneo compromiso social, con compromisos relevantes a la amistad triangular entre Estados Unidos, Iberoamérica y España. Fueron, ni más ni menos, que aquella mitad olvidada de la sociedad americana (Schlesinger, 1922) que se ocupó tempranamente de la mitad olvidada de la historia de Estados Unidos (Bernard Moses, 1898).

- 58 Estas mujeres descubrieron en la cultura iberoamericana las claves que permitieron ir completando la historia de los Estados Unidos y del continente en conjunto. Lograron, en medio de dificultades sin fin, la excelencia de escribir una historia nueva, haciendo de temas marginales (fronteras, colonialismo español, francés o portugués, pueblos originarios, Filipinas, América, poblaciones negras, mujeres, etc.) sus líneas de trabajo original y contribuyendo a la apertura al mundo de la historiografía estadounidense.
- 59 Aunque su producción intelectual fue notable, no lograron en su época el reconocimiento intelectual y académico correspondiente. De los 695 artículos publicados en la *American Historical Review* entre 1895 y 1940, solo el tres por ciento (21) fueron escritos por mujeres; en correlación con el porcentaje de miembros femeninos de la American Historical Association durante este período (entre 15 y 20%). Sin embargo, «Women did publish more frequently in journals like the *Hispanic American Historical Review* and the *Journal of Negro History*, and examination of other specialized journals would probably reveal a larger percentage of article by women»⁸¹. Por ello, su opción de proyectarse hacia campos de investigación secundarios, les permitió situarse como las primeras investigadoras independientes, concepto que les hace mayor justicia que el de historiadores amateurs⁸².
- 60 Recordemos que en 1930 el 16% de las profesoras universitarias en los diez principales programas de historia de Estados Unidos eran catedráticas, pero en 1970 no había ninguna.⁸³ Entre 1945 y esa última fecha, el reconocimiento público de las investigadoras fue decreciente: hubo menos ponencias en congresos, poca presencia en docencia y comités. Las metas conseguidas durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial no pudieron consolidarse. La depresión económica de 1929 redujo las oportunidades laborales de las mujeres frente a los hombres, que tenían presuntamente que mantener familias, en los campus universitarios⁸⁴. La regulación de los campus universitarios contra la endogamia y el nepotismo en los cargos docentes perjudicó a las mujeres. Las jóvenes parejas universitarias no podían ser empleadas en la misma universidad. El miembro sacrificado en estas uniones fue habitualmente la mujer, dispuesta a un cargo menor fuera de las aulas, en la administración o las bibliotecas, capaz de aceptar salarios bajos y condiciones peores, al adoptar un rol suplementario en los hogares del país⁸⁵. Desde los años cuarenta, como ha analizado Ruth Watts, esta pérdida de preeminencia de las mujeres fue debida a una reacción masculina ante lo que consideraban un terreno excesivo ganado por las mujeres en la opinión pública. Surgieron recelos frente a la influencia femenina sobre la infancia y se excluyó sistemáticamente a la mujer del campo de las ciencias, consideradas en ese momento como centro del conocimiento académico. Del mismo modo, se primó la orientación femenina hacia grados de humanidades o empresariales como alternativas, en ese momento, menos valoradas socialmente⁸⁶. La trayectoria de estas mujeres no puede descontextualizarse y debemos considerarlas en su época momento cultural y social para otorgarles su plena significación.

- 61 En un satírico relato de Mark Twain de 1893, la primera mujer era creada desde la nada como experimento. En su monólogo inicial, esta Eva sin ayer se comprometía a recordar en adelante toda su existencia y emplazaba a los historiadores del futuro, porque tenía la intuición de que su trayectoria sería algún día interesante:

I am almost a whole day old, now. I arrived yesterday. That is as it seems to me. And it must be so, for if there was a day-before-yesterday, I was not there when it happened, or I should remember it. It could be of course, that it did happen, and that I was not noticing. Very well; I will be very watchful, now, and if any day-before-yesterdays happen I will make a note of it. It will be best to start right and not let the record get confused, for some instinct tells me that these details are going to be important to the historian some day⁸⁷.

- 62 Hemos recogido la invitación de Eva y la hemos resuelto presentando este colectivo de seis hispanistas. Optaron por el estudio en los archivos por estar relegadas del aula universitaria y como medio de superar entornos científicos donde eran objeto de sospechas y celos. Vivieron en una atmósfera semejante a la reflejada en el relato «Un jurado de iguales» («A Jury of her Peers», 1917) de Susan Glaspell. Las deducciones de los investigadores varones estaban lastradas por los prejuicios contra la mujer sospechosa del asesinato de su esposo. Todas las reflexiones de los detectives evidenciaban tópicos peyorativos y desconfianzas sobre el conjunto de las mujeres. La reacción de las esposas de los agentes en el cuento fue ir estableciendo nexos con el escenario, las pertenencias y las acciones anteriores de la sospechosa, en un ejercicio de acercamiento y confraternización entre ellas y con la detenida que las separaba de sus propios maridos, pero que exponía al lector los detalles para intuir una correcta interpretación de los acontecimientos⁸⁸.

- 63 A su vez, en *El duende del jardín y otros cuentos* (1905), Willa Cather se interesó por las «existencias tributarias», esto es, no propias ni asertivas, de personajes abocados a las artes y humanidades en un mundo materialista. Por ejemplo, mediante el gigoló D'Esquerre de «La cabaña del jardín», reproducía la presunta frustración de las mujeres que habían optado por una vida intelectual o de estudio: «mujeres marchitas que habían estudiado doctorados lo adoraban furtivamente a través de sus gafas»; el mismo sonsonete servía para describir a las compañeras de aula que denostaba el afeminado Paul, que las veía repulsivas: «mujeres con sus vestidos sosos, sus voces chillonas y su lamentable seriedad sobre las preposiciones que gobiernan el dativo» («El caso de Paul. Un estudio del temperamento»)⁸⁹. Ante este cariz, la escapatoria se impuso. Y es en otro relato de Willa Cather, «La cabaña del jardín», donde aparece el concepto de «hégira femenina», que nos parece una acertada definición de esa huida constante que llevaron a cabo nuestras historiadoras. Un reflejo también del itinerario formativo que condujo a muchas mujeres académicas de las escuelas femeninas de la costa Este al mundo del Oeste, a los yacimientos y archivos del Sudoeste y luego a esos viajes por las geografías iberoamericanas para acabar recalando en España, como Bandelier, Wright o Gould.

- 64 El obituario de Irene W. Wright en 1972 epitomizaba estas sensaciones y estrategias. Sus declaraciones, concluyendo hasta qué punto la historia de Estados Unidos era la historia popular de los soldados, comerciantes y sacerdotes españoles, nos remiten a una manera singular de escribir una nueva historia que, en realidad, era colectiva de este grupo de mujeres, dispuesta siempre desde la luz del trabajo de archivo: «We of the United States, seldom realize how much of our own early history lies in those early reports of Spanish soldiers, traders and priests. Their records are as much our history as Spain's». Para escribirla, había recorrido medio mundo y aprovechado con

constancia los archivos españoles. Irónicamente, afirmaba, fue en Sevilla donde logró completar por fin la historia norteamericana, pues allí «encontró» la pierna amputada del primer gobernador de Nueva York, por entonces Nueva Amsterdam: «Well, perhaps not precisely the real limb of that famous peg-legged Governor of New Amsterdam, but I was able to establish for the first time that he lost it in his siege of the Leeward Island of San Martin»⁹⁰. En su trayectoria esta mujer había recuperado la historia real de Estados Unidos, pero también había terminado la biografía de uno de sus grandes protagonistas masculinos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA-CORNIEL, Lissette, *Towards a Theory about Spanish Women in Sixteenth Century Hispaniola. A Research Guide and Case Studies*, Tesis Doctoral, State University of New York at Albany, 2013.
- ANÓNIMO, «Adolfo F. A. Bandelier», *Boletín de la Unión Panamericana*, nº 39 (1914), p. 167-173.
- ANÓNIMO, «Frederick Webb Hodge, ethnologist. A tape-recorder interview», transcripción mecanografiada conservada en la University of California Library, Pasadena, 5 y 26 de abril de 1956.
- ANÓNIMO, «Irene Aloha Wright, Historian of the Caribbean, is Dead at 92», *New York Times*, 8 de abril de 1972.
- BLAIR, Emma H. y ROBERTSON, James A (eds.), *The Philippine Islands*, vol. 42 (1670-1700), Cleveland, Arthur H. Clark Co, 1906.
- BLAIR, Emma H. y ROBERTSON, James, A. (eds.), *The Philippine Islands*, vol. 52 (1841-1898), Cleveland, Arthur H. Clark Co, 1907.
- BLAIR, Emma H. (ed.), *The Indian Tribes of the Upper Mississippi Valley and Region of the Great Lakes, as Described by Nicolas Perrot, French Commandant in the Northwest; Bacqueville de la Potherie, French Royal Commissioner to Canada; Morrell Marston, American Army Officer; and Thomas Forsyth, United States Agent at Fort Armstrong*, Cleveland, Ohio, The Arthur H. Clark company, 1911-1912, dos vols.
- BLUMETTI, Jordan, «The Immortal Mind of the Archive. On Irene Aloha Wright's adventures and explorations in Florida history», *Lapham's Quarterly*, 17 de junio de 2019.
- BROWMAN, David L., *Cultural negotiations. The Role of Women in the Founding of Americanist Archaeology*, University of Nebraska Press, 2013.
- CANO, Glòria «La construcción del pasado español en Filipinas según la historiografía imperialista norteamericana. *The Philippine Islands, 1493-1898*, el proyecto imperialista más ambicioso», Glòria Cano y Ana Delgado (eds.), *De Tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y poscoloniales*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 209-239.
- CANO, Glòria, «Evidence for the Deliberate Distortion of the Spanish Philippine Colonial Historical Record in *The Philippine Islands 1493-1898*», *Journal of Southeast Asian Studies*, vol. 39, nº 1 (2008), p. 1-30.

- CANO, Glòria, «Blair and Robertson's *The Philippine Islands, 1493-1898: Scholarship or Imperialist Propaganda?*», *Philippine Studies*, vol. 56 (2008), p. 3-46.
- CARANDE, Ramón, *Homenaje a Miss A.B. Gould*, Sociedad de Amigos de Simancas, Madrid, 1953.
- CARANDE, Ramón, «Alice Bache Gould (Homenaje a una centenaria)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n° 163 (1968), p. 7-24.
- CARANDE, Ramón, *Galería de raros atribuidos a Regino Escaro de Nogal*, Madrid, Alianza editorial, 1982.
- CATHER, Willa, *El duende del jardín y otros cuentos*, trad. y notas de Carla Ballester, Madrid, Ménades editorial, 2019.
- CRUZ, Anne, «American Hispanism(s)», *South Atlantic Review*, vol. 73:4 (2008), p. 86-106.
- CRUZ HERMOSILLA, Emilio de la, «Los marinos de Colón», *Revista General de Marina*, vol. 211 (1986), p. 259-264.
- CUYÁS, Arturo, «Americanos que defienden a España», *La Esfera*, 25 de marzo de 1916.
- DELPAR, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, University of Alabama Press, 1992.
- DELPAR, Helen, *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*, University of Alabama Press, 2008.
- EGGLETON, Edward «The New History», *American Historical Review*, n° 16 (1900), p. 217-233.
- FISHER, Lillian E., *The Intendant System in Spanish America*, Gordian Press, New York, 1929.
- FISHER, Lillian E., «Mary Wilhelmine Williams, 1878-1944. In Memoriam», *Hispanic American Historical Review*, vol. 24 (1944), p. 365-367.
- FISHER, Lillian E., *Champion of Reform. Manuel Abad y Queipo*, Library Publishers, New York, 1955.
- FORMENTÍN, Justo y VILLEGAS, María J., «Un ensayo de educación preescolar laica desde la Junta para la Ampliación de Estudios: la escuela de párvulos de Simancas», *Hispania Sacra*, vol. 42 (1990), p. 573-589.
- FORMENTÍN, Justo y VILLEGAS, María J., «Miss Alice B. Gould», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n° 194 (1997), p. 500-523.
- GALINDO, Beatriz, «Irene Wright, ilustre investigadora», *El Liberal*, 17 de septiembre de 1924.
- GALLAGHER, Julie A. y WINSLOW, Barbara (eds.), *Reshaping Women's History. Voices of Nontraditional Women Historians*, University of Illinois Press, 2018.
- GOGGIN, Jacqueline, «Challenging Sexual Discrimination in the Historical Profession: Women Historians and the American Historical Association, 1890-1940», *American Historical Review*, vol. 97 (1992), p. 769-802.
- GOULD, Alice B., «The Adventure of the Missing Fortnight», *The Atlantic*, n° 7 (1919), p. 38 y 41.
- GOULD Y QUINCY, Alicia, «Isabel la Católica y su juramento so el Árbol de Guernica», *Revista internacional de los estudios vascos*, vol. 24, n° 4 (1933), p. 654-659.
- HANKE, Lewis, *Estudios sobre Bartolomé de las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América*, Universidad Central de Venezuela, 1968.
- HERNÁNDEZ, Bernat, «Descubriendo una historia propia. La historiografía norteamericana y el hispanismo», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol. 39 (2008), p. 45-72.

- JAMES, Edward T. (ed.), *Notable American Women, 1607-1950*, Harvard University Press, 1971.
- JUNQUERA, Mercedes, «La saga del descubrimiento. Una historia imperecedera», *Beresit: Revista Interdisciplinar científico-humana*, n° 3 (1989), p. 209-218.
- KAGAN, Richard L. (ed.), *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, 2002.
- KAGAN, Richard L., *Spanish Craze. America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*, University of Nebraska Press, 2019.
- KENT, Deborah, «Alice Bache Gould, Brocardian Geometry and Spanish Archives», *LLULL*, vol. 34 (2011), p. 469-472.
- KENT, Deborah, «Alice Bache Gould: mathematician in search of war work, 1918», *BSHM Bulletin: Journal of the British Society for the History of Mathematics*, n° 27 (2012), p. 38-49.
- LADERO QUESADA, Miguel A., «El Libro de Armada de Nicolás de Ovando, 1501-1502. Un índice de Alice B. Gould», *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 59 (2013), p. 289-306.
- LAMB, Ursula, «Pioneers of Discovery History in the Spanish Archives: Alice Gould and Irene Wright. A memoir», *Primary Sources and Original Works*, vol. 2 (1993), p. 479-486.
- LANGE, Charles H. y RILEY, Carroll L., *Bandelier. The Life and Adventures of Adolph Bandelier*, University of Utah Press, 1996.
- LEE, Christina H. y PADRÓN, Ricardo (eds.), *The Spanish Pacific, 1521-1815: A Reader of Primary Sources*, Amsterdam University Press, 2020.
- MARCILHACY, David, «1914, between Two Oceans, between Two Empires: A Turning Point for Latin America», *National Identities*, vol. 24 (2022), p. 21-37.
- MARINO, Katherine, «Transnational Pan-American Feminism: The Friendship of Bertha Lutz and Mary Wilhelmine Williams, 1926-1944», *Journal of Women's History*, vol. 26 (2014), p. 63-87.
- MCKINNEY, Mary R.N., *Alice Bache Gould and her Columbian Writings. A New Insight into Hispanic Historiography*, Tesis Doctoral, University of Texas at Arlington, 1984.
- MERRILL, Dennis, *Negotiating Paradise. US Tourism and Empire in Twentieth-Century Latin America*, University of North Carolina Press, 2009.
- MILLER, Francisca, «Precedent and Pedagogy. Teaching the History of Women in Latin America», *Women's Studies Quarterly*, vol. 16:1-2 (1988), p. 110-117.
- MORALES GARCÍA, Carmen, «Historiadoras americanas. Alice B. Gould y Mercedes Gaibrois. La reivindicación intelectual femenina a principios del siglo XX», *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2020, p. 1-13.
- PALENCIA, Isabel de (pseudónimo de Isabel de Oyarzábal), «Irene Wright, ilustre historiadora», *ABC*, 12 de abril de 1931.
- PARKMAN, Francis, «The woman question», *North American Review*, vol. 129, n° 275 (1879), p. 303-321.
- SCANLON, Jennifer y COSNER, Shaaron, *American Women Historians, 1700s-1990s. A Biographical Dictionary*, Westport-Londres, Greenwood Press, 1996.
- SCHLESINGER, Arthur, *New viewpoints in American History*, New York, MacMillan Co, 1922.

- SCHMIDT-NOWARA, Christopher, «Spanish Origins of American Empire: Hispanism, History, and Commemoration, 1898-1915», *International History Review*, vol. 30, nº 1 (2008), p. 32-51.
- SCHULZ, Constance B. y TURNER, Elizabeth Hayes, (eds.), *Clio's Southern Sisters. Interviews with Leaders of the Southern Association for Women Historians*, University of Missouri Press, 2004.
- SCOTT, Anne Firor, (ed.), *Unheard Voices. The First Historians of Southern Women*, University Press of Virginia, 1993.
- SCOTT, Joan Wallach, «American Women Historians, 1884-1984», *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, 1988, p. 178-198.
- SMITH, Bonnie, *The Gender of History. Men, Women and Historical Practice*, Harvard University Press, 1998.
- SMITH, Bonnie G., «Understanding Women Historians' Lives and Scholarly Reputations both Within and Outside the Academy», Hilda L. Smith y Melinda S. Zook (eds.), *Generations of Women Historians: Within and Beyond the Academy*, London, Palgrave Macmillan, 2018, p. 299-307.
- SMITH, Hilda L., «Introduction: Women's Scholarship Within and Outside the Academy, 1870-1960», Hilda L. Smith y Melinda S. Zook (eds.), *Generations of Women Historians: Within and Beyond the Academy*, London, Palgrave Macmillan, 2018, p. 1-21.
- TENREYRO PÉREZ, Rafael, «Semblanzas. Irene Aloha Wright, 1879-1972», *Maya. Revista de geociencias*, mayo de 2023, p. 11-13.
- TWAIN, Mark, *The Private Life of Adam and Eve*, New York-London, Harper & Brothers Publishers, 1906.
- VVAA, *Hearings before the Committee on the Judiciary House of Representatives. Seventy-Third Congress. Second Session. Subcommittee nº 1*. Washington, Government Printing Office, 1934.
- VVAA, *La nueva mujer. Relatos de escritoras estadounidenses del siglo XIX*, prólogo y traducción de Gloria Fortún, Madrid, editorial Dos Bigotes, 2017.
- WHITMAN, Walt, «The Spanish Element in our Nationality», *Complete Prose Works*, Philadelphia, David McKay, 1892.
- WILLIAMS, Mary W., «The Treaty of Tordesillas and the Argentine-Brazilian Boundary Settlement», *Hispanic American Historical Review*, vol. 5 (1922), p. 2-23.
- WILLIAMS, Mary W. «Latin Fears and Yankee Favors», *The American Mercury*, vol. 13 (1928), p. 320-325.
- WRIGHT, Irene W., «Dispatches of Spanish Officials Bearing on the Free Negro Settlement of Gracia Real de Santa Teresa de Mose, Florida», *Journal of Negro History*, nº 9 (1924), p. 144-195.
- WRIGHT, Irene W., *Early History of Cuba, 1492-1586*, New York, MacMillan, 1916.

NOTAS

1. Este trabajo forma parte de las actividades de investigación del proyecto PID2020-116532GB-I00 «Humanismos ibéricos. Circulación de textos, géneros y discursos de poder en la Monarquía Católica (siglos XVI-XVIII)», Ministerio de Ciencia e Innovación, en su apartado sobre historiografía del período colonial. Agradezco las sugerencias de las dos evaluaciones anónimas.

2. Solo Gould, Wright y Williams tienen entrada propia en el volumen coordinado por SCANLON, Jennifer y COSNER, Shaaron, *American Women Historians, 1700s-1990s. A Biographical Dictionary*, Westport-Londres, Greenwood Press, 1996. Bandelier, Blair o Fisher tampoco aparecen mencionadas secundariamente en todo el volumen.
3. Para situar el hispanismo norteamericano del período son útiles las aportaciones de KAGAN, Richard L. (ed.), *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, 2002; CRUZ, Anne, «American Hispanism(s)», *South Atlantic Review*, vol. 73, nº 4 (2008), p. 86-106; SCHMIDT-NOWARA, Christopher, «Spanish Origins of American Empire: Hispanism, History, and Commemoration, 1898-1915», *International History Review*, vol. 30, nº 1 (2008), p. 32-51. El enfoque latinoamericanista del primer hispanismo es definido en HERNÁNDEZ, Bernat, «Descubriendo una historia propia. La historiografía norteamericana y el hispanismo», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol. 39 (2008), p. 45-72. En general, sigue siendo básica DELPAR, Helen, *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*, University of Alabama Press, 2008.
4. SCOTT, Joan Wallach, «American Women Historians, 1884-1984», en *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, 1988, p. 178-198; GOGGIN, Jacqueline, «Challenging Sexual Discrimination in the Historical Profession: Women Historians and the American Historical Association, 1890-1940», *American Historical Review*, vol. 97 (1992), p. 769-802; SMITH, Bonnie, *The Gender of History. Men, Women and Historical Practice*, Harvard University Press, 1998; SCOTT, Anne Firor (ed.), *Unheard Voices. The First Historians of Southern Women*, University Press of Virginia, 1993.
5. PARKMAN, Francis, «The woman question», *North American Review*, vol. 129, nº 275 (1879), p. 312. Traduzco del inglés: «Un pequeño número de mujeres debería imponer a todas las demás obligaciones políticas que no es necesario que asuman, que no quieren asumir y que, si las cumplieran debidamente, sería una carga cruel e intolerable».
6. GALLAGHER, Julie A. y WINSLOW, Barbara (eds.), *Reshaping Women's History. Voices of Nontraditional Women Historians*, University of Illinois Press, 2018.
7. Véase las entradas biográficas siguientes: Sydney R. MacLean, «Lyon, Mary», W. K. Jordan, «Hemenway, Abby Maria», Gene M. Gressley, «Hebard, Grace Raymond», Edward T. JAMES (ed.), *Notable American Women, 1607-1950*, Harvard University Press, 1971, p. 443-447 (p. 444), 178-179 y 173-174 (p. 173), respectivamente. Traduzco: «Hablaba a las damas como si tuvieran cerebro»; «En ningún caso, nada adecuado para una mujer»; «No había árboles, ni cercados, ni pastos, ni arbustos. Al norte de la [única] edificación todavía había un revolcadero de búfalos, y al este nada más que arbustos de artemisas».
8. EGGLETON, Edward, «The New History», *American Historical Review*, nº 16 (1900), p. 217-233; «A great deal has been said of late about the use of history in secondary education. A hundred times more history, and what passes for history, is learned in the secondary schools than anywhere else. The celebrated report of the committee of seven a few years ago was particularly judicious. The errors of the old schoolbooks are repeated from one to another, but they are not usually capital. The great mistake is the misapprehension of the purpose of history. The object of teaching history is narrowly said to be to make good citizens —intelligent voters. In this calculation the girls are left out. The main object of teaching history is to make good men and women, cultivated and broad men and women». Traduzco: «Últimamente se ha hablado mucho del uso de la historia en la enseñanza secundaria. Se aprende cien veces más historia, y lo que pasa como historia, en las escuelas secundarias que en cualquier otro lugar. El célebre informe del comité de los siete de hace unos años era particularmente razonable. Los errores de los antiguos libros de texto se repiten de unos a otros, pero no suelen ser capitales. El gran error es la interpretación errónea del propósito de la historia. Se dice que el objetivo de la enseñanza de la historia es hacer buenos ciudadanos, votantes inteligentes. En este cálculo se deja de lado a las

niñas. El objetivo principal de la enseñanza de la historia debe ser hacer buenos hombres y mujeres, hombres y mujeres cultos y con criterio».

9. SMITH, Hilda L., «Introduction: Women's Scholarship Within and Outside the Academy, 1870-1960», Hilda L. Smith y Melinda S. Zook (eds.), *Generations of Women Historians: Within and Beyond the Academy*, London, Palgrave Macmillan, 2018, p. 1-21.

10. GOGGIN, Jacqueline, «Challenging sexual discrimination», *op. cit.*, p. 775.

11. DELPAR, Helen, *Looking South*, *op. cit.*, p. 47-48

12. BROWMAN, David L., *Cultural negotiations. The Role of Women in the Founding of Americanist Archaeology*, University of Nebraska Press, 2013, p. 95-96.

13. SCHLESINGER, Arthur, *New viewpoints in American History*, New York, MacMillan Co, 1922, capítulo VI: «The role of women in American History».

14. SCHULZ, Constance B. y TURNER, Elizabeth Hayes (eds.), *Clio's Southern Sisters. Interviews with Leaders of the Southern Association for Women Historians*, University of Missouri Press, 2004, p. 6-7.

15. Cf. algunos ejemplos en GOGGIN, Jacqueline, «Challenging sexual discrimination», *op. cit.*, p. 772-775. En algunos casos referidos a mujeres historiadoras, las expresiones reproducían estereotipos de la época más que una voluntad. Goggin cita un comentario machista de James A. Robertson en 1930. Robertson colaboró estrechamente con Emma H. Blair y fue editor de la *Hispanic American Historical Review*. Aunque impulsó con invitaciones personales la publicación de algunos artículos por mujeres en la revista (*ibid.*, p. 778), las tildó de «quejicas» («complained») en algunas reuniones de la American Historical Association, como la celebrada en 1908 (*ibid.*, p. 787). Solo una mujer negra recibió el doctorado en historia antes de 1940 (*ibid.*, p. 769).

16. SCHULZ, Constance B. y TURNER, Elizabeth Hayes (eds.), *Clio's Southern Sisters*, *op. cit.*, p. XIII («Prologue»).

17. «As to the Spanish stock of our Southwest, it is certain to me that we do not begin to appreciate the splendor and sterling value of its race element. Who knows but that element, like the course of some subterranean river, dipping invisibly for a hundred or two years, is now to emerge in broadest flow and permanent action?» (WHITMAN, Walt, «The Spanish Element in our Nationality», *Complete Prose Works*, Philadelphia, David McKay, 1892, p. 386-387). Traduzco: «En cuanto al tronco español de nuestro sudoeste, me parece que no hemos empezado a apreciar el esplendor y el valor de su elemento racial. ¿Quién sabe si ese elemento, como el curso de algún río subterráneo, sumergido invisiblemente durante cien o doscientos años, está ahora por emerger con su más amplio caudal y acción permanente?». En este mismo tono panamericanista, y no contradictorio con su ideal norteamericano, propugnará años después la intervención en Cuba.

18. Véase por ejemplo el editorial de Walter H. Page en la *Atlantic Review* (1898) reivindicando la incansable energía colonizadora de los anglosajones en la expansión de la civilización por todas las tierras del mundo.

19. HERNÁNDEZ, Bernat, «Descubriendo una historia propia», *op. cit.*

20. DELPAR, Helen, *Enormous Vogue, The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, University of Alabama Press, 1992, p. 193-194.

21. Véase, entre diversos trabajos de David MARCILHACY, su artículo reciente, «1914, between Two Oceans, between Two Empires: A Turning Point for Latin America», *National Identities*, vol. 24 (2022), p. 21-37. También, DELPAR, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican*, *op. cit.*

22. DELPAR, Helen, *Looking South*, *op. cit.*, p. 25-26.

23. En este artículo, hemos optado por referirnos a Fanny Ritter Bandelier como Bandelier, con solo su apellido, y a su marido Adolph Francis Bandelier, con sus iniciales de nombre y apellido completos, para restaurar la centralidad de Fanny como autora en nuestro enfoque. El problema de la invisibilización de los apellidos de la mujer en la cultura académica americana, al adoptarse los del marido, ha sido muy debatido historiográficamente. La opción de hacer constar el apellido

de soltera, que nunca empleó, sería problemática. De las seis historiadoras examinadas, solo Bandelier estuvo casada y permite esta opción de visibilidad.

24. «Today is our third wedding-day, a day for which I cannot sufficiently [sic] thank God for, as it gave me Fanny. She is the companion I need in these regions in fact, I could not have obtained a better wife. Joe was what I needed at first. After her death, and being left alone, I could not be luckier than through having Fanny given to me. She is exactly what I need for my mission and for myself. Always ready to help, always pleasant and cheerful, always contented» («Hoy es nuestro tercer día de bodas, un día por el que no puedo dar gracias suficientemente [sic] a Dios, ya que me dio a Fanny. Ella es la compañía que necesito en estas regiones. De hecho, no podría haber conseguido una esposa mejor. Joe era lo que necesitaba al principio. Después de su muerte, y de quedarme solo, no podía ser más afortunado por haber encontrado a Fanny. Ella es exactamente lo que necesito para mi misión y para mí mismo. Siempre dispuesta a ayudar, siempre agradable y alegre, siempre contenta»), consigna A.F. Bandelier con cierta crudeza en una anotación personal de fines de 1896, citada en LANGE, Charles H. y RILEY, Carroll L., *Bandelier. The Life and Adventures of Adolph Bandelier*, University of Utah Press, 1996, p. 172. «Clearly, God had done the decent thing, removing Joe just when she would have become a burden and substituting the youthful Fanny to continue the great work» («Claramente, Dios había hecho lo correcto, llevándose a Joe justo cuando se hubiera convertido en una carga y sustituyéndola por la joven Fanny para continuar la gran obra»), comentan los autores (Joe, Josephine era la primera esposa de A.F. Bandelier). Las necesidades económicas de los Ritter también contaron en la aceptación inmediata por Bandelier de la propuesta matrimonial de A.F. Bandelier (*ibid.*, p. 161).

25. BROWMAN, David L., *Cultural negotiations*, op. cit., p. 47-48.

26. DELPAR, Helena, *Looking South*, op. cit., p. 18-19. Omitimos las referencias bibliográficas sobre el personaje. Es interesante, sin embargo, la información recogida en «Adolfo F. A. Bandelier», *Boletín de la Unión Panamericana*, nº 39 (1914), p. 167-173. La nota necrológica se ilustraba con fotografías proporcionadas por Bandelier: «al lado de Adolfo Bandelier siempre se encontró la ejemplar Fanny Ritter Bandelier». En una de las dos ilustraciones del artículo («El Dr. Bandelier en las faldas de la Illimani, en Bolivia»), una foto de grupo mostraba al investigador y a su esposa; la leyenda subrayaba «que [Bandelier] le ha acompañado en todos sus viajes y que ha sido su colaboradora en sus trabajos científicos».

27. LANGE, Charles H. y RILEY, Carroll L., *Bandelier*, op. cit., p. 209. Traduzco: «Mi vida ha sido toda suya y si ahora vivo es gracias a su trabajo».

28. El volumen contaba con una traducción y anotaciones a cargo de Charles W. Hackett (universidad de Texas), además de una nota introductoria del destacado historiador J. Franklin Jameson.

29. BROWMAN, David L., *Cultural negotiations*, op. cit., p. 47.

30. Precisamente Paul Radin fue uno de los revisores más críticos de las tesis de Lewis H. Morgan y A.F. Bandelier sobre el nivel cultural ínfimo de la civilización azteca a la llegada de los españoles; véase DELPAR, Helen, *Enormous Vogue*, op. cit., p. 94.

31. Es angustiosa la lectura de las declaraciones recogidas en «Frederick Webb Hodge, ethnologist. A tape-recorder interview», transcripción mecanografiada conservada en la University of California Library, Pasadena, 5 y 26 de abril de 1956. Véase también LANGE Charles H. y RILEY, Carroll L., *Bandelier*, op. cit., p. 209-210.

32. Citada en CUYÁS, Arturo, «Americanos que defienden a España», *La Esfera*, 25 de marzo de 1916. Las cartas estaban escritas, «unas en correctísimo inglés y otras en castizo castellano», subraya Cuyás. La referencia a la correspondencia no especifica destinatarios ni fechas.

33. <URL: <http://www.wisconsinhistory.org/dictionary/>>, [consultado el 01/03/2022].

34. BLAIR, Emma H. (ed.), *The Indian Tribes of the Upper Mississippi Valley and Region of the Great Lakes, as Described by Nicolas Perrot, French Commandant in the Northwest; Bacqueville de la Potherie, French*

Royal Commissioner to Canada; Morrell Marston, American Army Officer; and Thomas Forsyth, United States Agent at Fort Armstrong, Cleveland, Ohio, The Arthur H. Clark company, 1911-1912, dos vols. Es importante consignar que la obra incorporaba en anexo final un estudio etnológico de Paul Radin, el valedor académico de los últimos años de Bandelier.

35. «To these documents I have added certain appendices which, with the extensive annotations provided, supply desirable sidelights, especially on the real character of the American Indian — all drawn from the best authorities, and presenting the subject in the light of actual observations and scientific method. By this treatment I have endeavored to bring the work down to the present day, and render it a connected and homogeneous whole» («A estos documentos he añadido algunos apéndices que, con las extensas anotaciones proporcionadas, ofrecen la deseable información adicional, especialmente sobre el carácter real del indio americano, todo ello extraído de las mejores autoridades y presentando el tema a la luz de observaciones reales y del método científico. Con este tratamiento me he esforzado por actualizar la obra y convertirla en un todo coherente y homogéneo»), BLAIR, Emma H. (ed.), *The Indian Tribes*, op. cit., vol. 1, p. 14-15.

36. *Revue Historique*, vol. 83 (1903), p. 204. Para Lewis Hanke, la obra era un auténtico «mar de documentos» (HANKE, Lewis, *Estudios sobre Bartolomé de las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América*, Universidad Central de Venezuela, 1968, p. 161).

37. Archivo de Alcalá, Archivo de Indias, Archivo General de Simancas, Archivo del Vaticano, Archivo Histórico Nacional, British Museum, Biblioteca Real, Compañía General de Tabacos de Filipinas, Hispanic Society of America, John Carter Brown Library, Museo-Biblioteca de Ultramar, Colección Pardo Tavera, Real Academia de la Historia, según se hizo constar en la serie de abreviaturas de la colección.

38. Aparecidas en *The Independent*, vol. 58 (1908), p. 264 (sobre los volúmenes 18 a 20); y en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 33 (1909), p. 241-243. En realidad, al margen de las portadas impresas, James A. LeRoy se hizo cargo del proyecto desde el volumen sexto, orientando las introducciones y presentaciones de los textos a una denigración sistemática de la administración española de las Filipinas. Véase CANO, Glòria, «La construcción del pasado español en Filipinas según la historiografía imperialista norteamericana. *The Philippine Islands, 1493-1898*, el proyecto imperialista más ambicioso», Glòria Cano y Ana Delgado (eds.), *De Tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y poscoloniales*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 209-239.

39. DELPAR, Helen, *Looking South*, op. cit., p. 92-93.

40. BLAIR, Emma H. y ROBERTSON, James A. (eds), *The Philippine Islands*, Cleveland, Arthur H. Clark Co, 1907, vol. 52, p. 14 y 25. Traduzco: «Un documento curiosamente medieval para finales del siglo XIX [...] Este memorial es el de aquellos que luchan por su vida, y que intuyen vagamente el destino que puede tocarles más adelante». Los volúmenes 53 y 54 eran índices y el volumen 55 recogía las fuentes y bibliografía empleadas.

41. CANO, Glòria, «La construcción del pasado español en Filipinas», op. cit., p. 212 y 226. Gloria Cano, Christina H. Lee y Ricardo Padrón han analizado el contexto y desarrollo editorial: CANO, Glòria, «Evidence for the Deliberate Distortion of the Spanish Philippine Colonial Historical Record in *The Philippine Islands 1493-1898*», *Journal of Southeast Asian Studies*, vol. 39:1 (2008), p. 1-30; CANO, Glòria, «Blair and Robertson's *The Philippine Islands, 1493-1898*: Scholarship or Imperialist Propaganda?», *Philippine Studies*, vol. 56 (2008), p. 3-46; LEE, Christina H. y PADRÓN, Ricardo (eds.), *The Spanish Pacific, 1521-1815: A Reader of Primary Sources*, Amsterdam University Press, 2020.

42. Robertson transcribió y tradujo muchísimos documentos. Pero desde el primer volumen se contó con colaboradores en la transcripción y traducción. Fue el caso del fraile agustino Thomas C. Middleton, que trabajó los textos en latín, o de historiadores, archiveros, geógrafos y filólogos (Herbert E. Bolton, Alfonso de Salvio, Norman F. Hall, Henry B. Lathrop, Arthur B. Myrick, Robert W. Haight, José Manuel Asensio y G.A. England), además de la presencia femenina de destacadas

colaboradoras (Rachel King, Consuelo A. Davidson, Clara Asensio, Ethel Z. Rather, Mattie A. Austen, Frances B. Marshall o Victoria Peacock).

43. BLAIR, Emma H. y ROBERTSON, James A. (eds.), *The Philippine Islands*, Cleveland, Arthur H. Clark, 1906, vol. 42, p. 117 y 313, entre otras referencias.

44. Textos reunidos en *Homenaje a Miss A.B. Gould*, Simancas, 1953 (especialmente el de CARANDE, Ramón, «Presentación de Miss A.B. Gould», p. 7-14); CARANDE, Ramón, «Alice Bache Gould (Homenaje a una centenaria)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 163 (1968), p. 7-24; CARANDE, Ramón, *Galería de raros atribuidos a Regino Escaro de Nogal*, Madrid, Alianza editorial, 1982, p. 178-179; MCKINNEY, Mary R.N., *Alice Bache Gould and her Columbian Writings. A New Insight into Hispanic Historiography*, Tesis Doctoral, University of Texas at Arlington, 1984; JUNQUERA, Mercedes, «La saga del descubrimiento. Una historia imperecedera», *Beresit: Revista Interdisciplinar científico-humana*, nº 3 (1989), p. 209-218; FORMENTÍN, Justo y VILLEGAS, María J., «Un ensayo de educación preescolar laica desde la Junta para la Ampliación de Estudios: la escuela de párvulos de Simancas», *Hispania Sacra*, vol. 42 (1990), p. 573-589; FORMENTÍN, Justo y VILLEGAS, María J., «Miss Alice B. Gould», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 194 (1997), p. 500-523; CRUZ HERMOSILLA, Emilio de la, «Los marinos de Colón», *Revista General de Marina*, vol. 211 (1986), p. 259-264; LAMB, Ursula, «Pioneers of Discovery History in the Spanish Archives: Alice Gould and Irene Wright. A memoir», *Primary Sources and Original Works*, vol. 2 (1993), p. 479-486; KENT, Deborah, «Alice Bache Gould, Brocardian Geometry and Spanish Archives», *LLULL*, vol. 34 (2011), p. 469-472; KENT, Deborah, «Alice Bache Gould: mathematician in search of war work, 1918», *BSHM Bulletin: Journal of the British Society for the History of Mathematics*, nº 27 (2012), p. 38-49; LADERO QUESADA, Miguel A., «El Libro de Armada de Nicolás de Ovando, 1501-1502. Un índice de Alice B. Gould», *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 59 (2013), p. 289-306; MORALES GARCÍA, Carmen, «Historiadoras americanas. Alice B. Gould y Mercedes Gaibrois. La reivindicación intelectual femenina a principios del siglo XX», en *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2020, p. 1-13; SCANLON, Jennifer y COSNER, Shaaron, *American Women Historians*, s. v.; DELPAR, Helen, *Looking South*, op. cit., p. 48.

45. Carta firmada por Alicia B. Gould y Quincy (citada en CUYÁS, Arturo, «Americanos que defienden a España»). En varios artículos firmó con su nombre en español y con dos apellidos.

46. GOULD Y QUINCY, Alicia, «Isabel la Católica y su juramento so el Árbol de Guernica», *Revista internacional de los estudios vascos*, vol. 24, nº 4 (1933), p. 654-659. Sobre el proyecto fallido de Gould, véase ACOSTA-CORNIEL, Lisette, *Towards a Theory about Spanish Women in Sixteenth Century Hispaniola. A Research Guide and Case Studies*, Tesis Doctoral, State University of New York at Albany, 2013, p. 116-117.

47. LADERO QUESADA, Miguel Ángel, «El Libro de Armada», op. cit., p. 292 y 302.

48. Texto tachado en el original.

49. Archivo General de Simancas, Expedientes de buscas e investigadores, legajo 74, número 70, expediente de Alice B. Gould (1911). Tachado en el original. Agradezco a José María Burrieza Mateos esta referencia.

50. MCKINNEY, Mary R.N., *Alice Bache Gould*, op. cit., p. 60-63.

51. MORALES GARCÍA, Carmen, «Historiadoras americanas», op. cit., p. 9-10.

52. GOULD, Alice B., «The Adventure of the Missing Fortnight», *The Atlantic*, nº 7 (1919), p. 38 y 41. Traduzco: «Uno de estos personajes, de reputación nacional, quedó desprestigiado. Señora, no es probable que le parezca tan divertido como a nosotros»; «Una persona, un aficionado, un extranjero, un yanqui, ¡y una mujer!». Su sentido del humor era enorme. Ponía apodos a los archiveros e investigadores: «el bou [sic] de los archiveros», «el ruiseñor», «el ratón que se fue enfadado con el pájaro».

53. GALINDO, Beatriz, «Irene Wright, ilustre investigadora», *El Liberal*, 17 de septiembre de 1924; PALENCIA, Isabel de (pseudónimo de Isabel de Oyarzábal), «Irene Wright, ilustre historiadora», *ABC*,

12 de abril de 1931; LAMB, Ursula, «Pioneers of Discovery history», *op. cit.*; BLUMETTI, Jordan, «The Immortal Mind of the Archive. On Irene Aloha Wright's adventures and explorations in Florida history», *Lapham's Quarterly*, 17 de junio de 2019; TENREYRO PÉREZ, Rafael, «Semblanzas. Irene Aloha Wright, 1879-1972», *Maya. Revista de geociencias*, mayo de 2023, p. 11-13; SCANLON, Jennifer y COSNER, Shaaron, *American Women Historians*, *op. cit.*, p. 245; DELPAR, Helen, *Looking South*, *op. cit.*, p. 48.

54. El apego excesivo al documento estaría en la base de la valoración, negativa pero bien argumentada, del libro aparecido en el *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 21, nº 3 (1918), p. 327-330. El reproche fundamental era no emplear la valiosa bibliografía ya publicada, algunos errores en conceptos y fechas, el desorden en la referencias archivísticas o la falta de perspectiva crítica historiográfica. En descargo de Wright, el proyecto de la historiadora era publicar las fuentes en el futuro, al pie de la letra, inéditas y no alteradas «by any man's opinion. When the sources are so made accesible, —*verbatim et litteratim*—, the island's fair record and fair fame will have been protected» («por la opinión de cualquier hombre. Cuando las fuentes sean accesibles, —*verbatim et litteratim*—, el justo registro y la justa fama de la isla habrán sido protegidos»), WRIGHT, Irene W., *Early History of Cuba, 1492-1586*, New York, MacMillan, 1916 p. XVII.

55. WRIGHT, Irene W., «Dispatches of Spanish Officials Bearing on the Free Negro Settlement of Gracia Real de Santa Teresa de Mose, Florida», *Journal of Negro History*, 9 (1924), p. 144-195. Su labor de localización de documentación sobre afroamericanos en el Archivo General de Indias fue constante. Creo que este campo es una de sus contribuciones más valiosas al hispanoamericanismo.

56. BLUMETTI, Jordan, «The immortal mind of the archive», *op. cit.* Traduzco: «Mis veintidós años en España me convencieron de que el material de archivo supera cualquier argumento de ficción jamás escrito»; «No deje que nadie le diga que el material de archivo es aburrido. Lo que contienen los archivos es la parte inmortal de quienes nos han precedido y el trabajo de investigación es como entrevistar a quienes han ido más allá. Sus cuerpos son polvo —sus almas están con el Creador—, pero la parte inmortal, que eran sus mentes, permanece con nosotros en los papeles de los archivos».

57. FISHER, Lillian E., «Mary Wilhelmine Williams, 1878-1944. In Memoriam», *Hispanic American Historical Review*, vol. 24 (1944), p. 365-367; SCANLON, Jennifer y COSNER, Shaaron, *American Women Historians*, p. 240-241; DELPAR, Helen, *Looking South*, *op. cit.*, p. 48.

58. Su trayectoria no estuvo exenta de obstáculos sin fin. Tras impartir clases en Goucher College (un college femenino en Baltimore) durante dos décadas, tuvo muchas dificultades en acceder a una universidad mixta. Sobre todo porque comenzó a buscar la promoción fuera de Goucher con más de cuarenta años. La edad también lo complicaba todo; véase GOGGIN, Jacqueline, «Challenging sexual discrimination», *op. cit.*, p. 775-776.

59. *Ibid.*, p. 778.

60. *Ibid.*, p. 772 (Carta de Jameson a Abel, del dos de febrero de 1906). Traduzco: «Una mujer muy capaz, y creo que poco común, no especialmente atractiva en apariencia, pero tampoco poco atractiva en ningún sentido especial».

61. *Ibid.*, p. 784. Traduzco: «Todo lo que cualquier mujer sensata del siglo XX pide es un campo justo y sin favores; —para ella, caballerosidad significa meramente un «trato justo»,— pero la mujer que es tan desafortunada como para haberse especializado en historia espera en gran medida en vano. Un ejemplo de ello es el programa de la convención de la Asociación Histórica Americana. En él no aparece el nombre de ninguna mujer; y sin embargo, usted y yo sabemos que hay por lo menos una docena de mujeres en el país que podrían presentar ponencias iguales, si no superiores, a las de algunos de los hombres de «dos por un penique» que figuran en la lista. La mayoría de los hombres influyentes de la Asociación Histórica Americana se mantienen firmes, hombro con hombro, con ambas patas delanteras en el pesebre».

62. *Ibid.*, p. 789 y 793. Traduzco: «El papel de defensora de los oprimidos, y comenzó a hacer campaña para que hubiera más mujeres en el programa».
63. BROWMAN, David L., *Cultural negotiations*, *op. cit.*, p. 274-275.
64. Resulta de interés la transcripción de su intervención el 28 de marzo de 1934 en un subcomité de la Cámara de Representantes sobre una propuesta de enmienda constitucional, con su defensa en tonos pacifistas de referéndums de consulta ante futuros conflictos bélicos, así como del ejercicio de una «diplomacia inteligente» por parte de Estados Unidos; véase *Hearings before the Committee on the Judiciary House of Representatives. Seventy-Third Congress. Second Session. Subcommittee no 1. Washington, Government Printing Office, 1934*, p. 14-17.
65. WILLIAMS, Mary W., «Latin Fears and Yankee Favors», *The American Mercury*, vol. 13 (1928), p. 320-325.
66. MARINO, Katherine, «Transnational Pan-American Feminism: The Friendship of Bertha Lutz and Mary Wilhelmine Williams, 1926-1944», *Journal of Women's History*, vol. 26 (2014), p. 63-87.
67. Citado en MILLER, Francisca, «Precedent and Pedagogy. Teaching the History of Women in Latin America», *Women's Studies Quarterly*, vol. 16, n°1-2 (1988), p. 110-111. Traduzco: «Para que el movimiento feminista alcance su objetivo de igualdad de derechos en vida de la nueva generación, sus partidarias no solo deben estar bien formadas en general, sino que deben estar equipadas con armas intelectuales especiales. Deben tener siempre a mano argumentos en apoyo del principio que las anima; y asimismo deben estar bien informadas sobre la historia de la larga lucha de la mujer por la justicia, sus victorias y sus derrotas».
68. Que sintetizó en su *Social Scandinavia in the Viking Age* (1920), considerada la mejor contribución académica sobre el tema en inglés y hasta esa fecha.
69. Nacida en Pensilvania, con estudios universitarios en la Universidad de Southern California (1924), doctorada en historia en la Universidad de California en Berkeley (1924).
70. Herbert I. Priestley escribió a Arthur S. Aiton el 13 de febrero de 1931: «I think we also recognize that the intrusion of a female personage in a history department will have its complications, and I believe that the supremacy of man should be pronounced and enunciated on all possible occasions»; citado en DELPAR, Helen, *Looking South*, *op. cit.*, p. 48-49. Traduzco: «Considero también que la entrada de un personaje femenino en un departamento de historia acarreará complicaciones, y creo que la supremacía del varón debe manifestarse y enunciarse en todas las ocasiones posibles».
71. FISHER, Lillian E., *The Intendant System in Spanish America*, Gordian Press, New York, 1929, p. 1; FISHER, Lillian E., *Champion of Reform. Manuel Abad y Queipo*, Library Publishers, New York, 1955, p. IX y 270.
72. BROWMAN, David L., *Cultural negotiations*, *op. cit.*, p. 259-230. En ocasiones con el acompañamiento de la retórica de una capacidad específica femenina para determinadas habilidades y cuidados de aspectos frágiles de los fondos arqueológicos o documentales (*ibid.*, p. 272).
73. *Ibid.*, p. 265-266. Traduzco: «Incluso en la década de 1930, las mujeres experimentaban con frecuencia que la mejor manera de introducirse en la disciplina era casarse con un arqueólogo o encontrar algún aspecto de la investigación que no gustara a los hombres y especializarse en ese campo. El matrimonio para acceder al trabajo arqueológico tenía sus costes para las mujeres. Debido al estigma social que suponía el celibato, al menos algunas pensaban que era más seguro optar por un mal matrimonio que vivir como soltera. Además, algunos arqueólogos varones utilizaban a sus esposas como “becarias” y luego, tras conseguir el doctorado, se divorciaban rápidamente de ellas».
74. SMITH, Bonnie G., «Understanding Women Historians' Lives and Scholarly Reputations both Within and Outside the Academy», Hilda L. Smith y Melinda S. Zook (eds.), *Generations of Women Historians: Within and Beyond the Academy*, London, Palgrave Macmillan, 2018, p. 303 y 307.

75. GOGGIN, Jacqueline, «Challenging sexual discrimination», *op. cit.*, p. 770.
76. *Ibid.*, p. 771.
77. *Ibid.*, p. 776.
78. Stanford Libraries, *Mary Wilhelmine Williams Papers*, caja 3, carpeta 1, correspondencia de H.R. Holand a Williams sobre la controversia de la piedra rúnica de Kensington (1921-1932).
79. MERRILL, Dennis, *Negotiating Paradise. US Tourism and Empire in Twentieth-Century Latin America*, University of North Carolina Press, 2009. Para el ámbito español europeo, véase el estudio de KAGAN, Richard L., *Spanish Craze. America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*, University of Nebraska Press, 2019.
80. WILLIAMS, Mary W., «The Treaty of Tordesillas and the Argentine-Brazilian Boundary Settlement», *Hispanic American Historical Review*, vol. 5 (1922), p. 2-23.
81. GOGGIN, Jacqueline, «Challenging sexual discrimination», *op. cit.*, p. 781. Traduzco: «Las mujeres publicaron con más frecuencia en revistas como *Hispanic American Historical Review* y *Journal of Negro History*, y el examen de otras revistas especializadas probablemente revelaría también un mayor porcentaje de artículos escritos por mujeres».
82. «The lives of these irregulars or amateurs displayed great enthusiasm for history; only occasionally did they receive advanced professional training; and they experienced peculiar relations with the academy that were particular to women», SMITH, Bonnie G., «Understanding Women Historians», *op. cit.*, p. 300. Traduzco: «Las vidas de estas informales o aficionadas mostraban un gran entusiasmo por la historia; solo ocasionalmente recibían una formación profesional avanzada; y experimentaban unas relaciones peculiares con el mundo académico, específicas para las mujeres».
83. Cifras del «Report of the American Historical Association Committee on the Status of Women» (1970), citado en GOGGIN, Jacqueline, «Challenging sexual discrimination», *op. cit.*, p. 802.
84. *Ibid.*, 777.
85. *Ibid.*, p. 802; SCHULZ, Constance B. y TURNER, Elizabeth Hayes, «Conclusion», como editoras del volumen *Clio's Southern Sisters*, *op. cit.*, p. 241.
86. BROWMAN, David L., *Cultural negotiations*, *op. cit.*, p. 251-252.
87. TWAIN, Mark, *The Private Life of Adam and Eve*, New York-London, Harper & Brothers Publishers, 1906, p. 3 (*Eve's Diary. Translated from the Original*). Edición original de 1893. Traduzco: «Ya tengo casi un día entero de vida. Llegué ayer. Eso es lo que me parece a mí. Y debe ser así, porque si hubo un antes de ayer, yo no estaba allí cuando sucedió, o debería recordarlo. Podría ser, por supuesto, que hubiera sucedido, y que yo no me hubiera dado cuenta. Muy bien; ahora estaré muy atenta, y si ocurre algún anteayer, tomaré nota de ello. Será mejor empezar bien y no dejar que el registro se confunda, porque algún instinto me dice que estos detalles van a ser importantes para el historiador algún día».
88. *La nueva mujer. Relatos de escritoras estadounidenses del siglo XIX*, prólogo y traducción de Gloria Fortún, Madrid, editorial Dos Bigotes, 2017.
89. CATHER, Willa, *El duende del jardín y otros cuentos*, trad. y notas de Carla Ballester, Madrid, Ménades editorial, 2019.
90. En «Irene Aloha Wright, Historian of the Caribbean, is Dead at 92», *New York Times*, 8 de abril de 1972. Traduzco: «Nosotros, los estadounidenses, rara vez nos damos cuenta de cuánto de nuestra historia primitiva se encuentra en los primeros informes de los soldados, comerciantes y sacerdotes españoles. Sus registros son tanto nuestra historia como la de España»; «Bueno, tal vez no sea precisamente la extremidad real de ese famoso gobernador de Nueva Amsterdam, pero pude establecer por vez primera que la perdió en su asedio de la isla de San Martín en Sotavento».

RESÚMENES

Biografías, contexto social y profesional de las primeras investigadoras norteamericanas dedicadas a la historia moderna de España e Hispanoamérica. Se estudian los casos de Emma Helen Blair (1851-1911), Alice Bache Gould (1868-1953), Fanny Ritter Bandelier (1869-1936), Mary Wilhelmine Williams (1878-1944), Irene Aloha Wright (1879-1972) y Lillian Estelle Fisher (1891-1988).

Biographies, contexte social et professionnel des premières chercheuses nord-américaines qui se sont consacrées à l'étude de l'histoire moderne de l'Espagne et de l'Amérique Latine. Sont analysés les cas de Emma Helen Blair (1851-1911), Alice Bache Gould (1868-1953), Fanny Ritter Bandelier (1869-1936), Mary Wilhelmine Williams (1878-1944), Irene Aloha Wright (1879-1972) et Lillian Estelle Fisher (1891-1988).

Biographies, social and professional background of the first American women researchers dedicated to the study of early modern history of Spain and Latin America. Cases of Emma Helen Blair (1851-1911), Alice Bache Gould (1868-1953), Fanny Ritter Bandelier (1869-1936), Mary Wilhelmine Williams (1878-1944), Irene Aloha Wright (1879-1972), and Lillian Estelle Fisher (1891-1988) are studied.

ÍNDICE

Mots-clés: hispanisme, Amérique Latine, Espagne, historiennes, États Unis

Keywords: hispanism, Latin America, Spain, women historians, America

Palabras claves: hispanismo, Hispanoamérica, España, historiadoras, Estados Unidos

AUTOR

BERNAT HERNÁNDEZ

Centro de Estudios de la América Colonial
Universitat Autònoma de Barcelona